# ¡UNA VIEJA!

COMEDIA

EN CUATRO ACTOS

POR

Don Manuel Breton de los Herreros.

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

=

1839.

# PERSONAS.

DOÑA DAMIANA.
DOÑA LUISA.
JACINTA.
DON ALBERTO.
DON JOAQUIN.
MATEO.

La escena pasa en Carabanchel de arriba.

Esta comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

# ACTO PRIMERO.

Sala baja medianamente amueblada. Forillo de antesala y en su fondo una verja que da á un jardin. Puerta á la derecha, que es la del cuarto de doña Luisa. Otra á la izquierda, que conduce á la habitacion de doña Damiana. A la derecha habrá un espejo.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA DAMIANA. DON JOAQUIN.

*Doña D.* Vuelme á abrazarme, Joaquin.
¡Válgame Dios, qué buen mozo!
*D. Joaq.* Favor que usted....
*Doña D.* No es favor.
Y ¡qué encarnado, qué gordo!
¡Y qué bigotazo! ¿Es este
aquel alferez visoño
que en su cara, há pocos años,
apenas tenia bozo,
y tan delgado y enclenque
se criaba, que de un soplo
le podian derribar?
Vaya, ¡si esto es un asombro!
¡Y mandas ya un escuadron!
Pues no salta mas un corzo.
Desde el año treinta y tres.....
*D. Joaq.* ¡Y cuántos han ido al hoyo!
La fortuna en las batallas
rueda, se venda los ojos
y, madrina del bateo,
así regala á su antojo
grados, veneras y fajas
como agasajos de plomo.
Mi lote no ha sido malo,

porque habiendo visto al lobo
las orejas tantas veces,
vuelvo ascendido y horondo
y fuerte...., salvo el percance
de una lanzada en este hombro....
(*Señala el izquierdo.*)

*Doña D.* ¡Una lanzada! ¡Dios mio!

*D. Joaq.* En ella tengo un barómetro
infalible que me anuncia
los aguaceros de otoño,
y las escarchas de Enero,
y los ardores de agosto.

*Doña D.* ¡Válgate Dios....

*D. Joaq.* ¡Eh! Son gages
del oficio.—Mas tan pronto
no esperaba ver á usted,
querida tia. Mi gozo
ha igualado á mi sorpresa.
Llego á este aciago villorro
á reponer mi escuadron;
enfrente de aqui me alojo;
huyendo de la patrona
á una ventana me asomo,
veo tan cerca las torres
de Madrid, que casi lloro
de verme aquí desterrado;
y cuando á Satan invoco,
se me aparece.....

*Doña D.* ¡Una vieja!
Puntual ha sido el demonio.

*D. Joaq.* ¡Por Dios santo, tia Damiana..
Tiene usté unas cosas... ¿Cómo
piensa usted que puedo yo
comparar.....

*Doña D.* Para vosotros
los muchachos Lucifer
y una vieja son sinónimos.

*D. Joaq.* ¡Oh! No para mí, que nunca
falté yo ni por asomo
al respeto.....

*Doña D.* Si es verdad,

en eso te imitan pocos.

*D. Joaq.* ¿Porqué me confunde usted
con la caterva de monos
que cifran todo su mérito
en ser groseros y tontos?
Defensor del sexo débil,
aunque no siempre es hermoso,
á las ancianas venero,
y á las jóvenes adoro;
y, por cierto, si yo hubiera
de faltar, ó necio ó loco,
alguna vez á los nobles
principios de que me honro,
jamas á mi buena tia
blanco hiciera de mi encono,
ni ingrato á sus beneficios,
y para eterno sonrojo
de mi frente, á costa suya
la echaría de gracioso.

*Doña D.* Chanza ha sido; no te enfades.
Siempre tuviste buen fondo.
Eres un buen caballero,
y no como tantos otros
que aunque se dan ese nombre
no lo son, ni por el forro.

*D. Joaq.* Pero hágase usted justicia.
Ya no es usted un cogollo
florido; mas no tan vieja
que por temor á los zoilos
se deba apartar del mundo.
Tendrá usted cuarenta y ocho....

*Doña D.* Cincuenta y nueve cumplidos.

*D. Joaq.* ¿Cincuenta y nueve? ¡Fenómeno
singular! Nadie diria....

*Doña D.* Pues harto lo dice, al folio
no sé cuantos, en la iglesia
del señor san Pedro apóstol
el libro de bautizados,
y harto las patas de pollo
que mis párpados bloquean;
y en renglones tortuosos

harto lo dicen tambien
las arrugas de mi rostro;
y poblada mi cabeza
por estos rizos anónimos;
y despoblada mi boca
como castillo de moros.

*D. Joaq.* ¡Siempre zumbona y alegre!
Pero si tales piropos
se dice usted á sí misma,
¿por qué se queja del prógimo?

*Doña D.* Porque una cosa es que á mí
no me ciegue el amor propio,
y otra cosa tolerar
que con indigno descoco
se mofe nadie de mí.
No está lejos de nosotros
cierta viuda pedantuela
que me ha tomado entre ojos,
y con sus pullas me abrasa
y me tiene aqui en un potro.
Todo es envidia, porque ella,
aunque quiere darse tono,
ni paga lo que yo pago,
ni come lo que yo cómo,
ni oscurece mis brillantes
con sus diges de abalorio.
Ya se ve; como ella al cabo
no es fea, y hay tantos bobos
que la hacen la corte....

*D. Joaq.* ¿Aquí?

*Doña D.* ¡Si en verano es un emporio
Carabanchel! Media corte
viene aquí huyendo del polvo
y del calor, porque dicen
que esto es mas fresco y mas c
Ello es verdad que la vista
apenas descubre un olmo,
que las calles son barrancos,
y las casas calabozos,
que no hay ventana que cierre
ni mueble que no esté cojo,

que si algo bueno se come
se paga al peso del oro,
que si á la izquierda hay basura
á la derecha hay escombros,
que dia y noche clamando
dejan á un cristiano sordo
grillos, tábanos, gallinas,
pordioseros y abejorros,
que aqui se pasan, en fin,
las penas del purgatorio;
pero ¿qué quieres? La moda
lo exige y.... punto redondo.

*D. Joaq.* ¡Y usted tambien, tia Damiana,
paga tributo á su trono!

*Doña D.* ¿Qué sé yo.... Por mudar de aires....
Me hicieron tantos elogios
de este maldito lugar....
Mas volvamos al negocio
de la viudita. Ayer tarde,
por inquietar mi reposo,
toda la siesta de Dios
cantó, y con un desentono
tan cruel que á poco rato
la hicieron ladrando el coro
tres perros que hay en la fonda
y todos los del contorno.
No paró en esto la gracia.
Llega la noche y dispongo
bañarme como acostumbro;
ya medio desnuda, tomo
la precaucion de graduar
el agua con el termómetro;
pero, por mas que los caños
la derramaban á chorros,
el baño no se llenaba.
¿Qué es esto, Dios bondadoso,
esclamé, qué es esto? Y ya
los pies tenia en remojo.
El agua crece; me subo
al sofá; pido socorro.....
La doncella que me asiste

¡se desmaya! ¡Ay san Antonio!
Nadie me oia; los caños
desatados.... Era un golfo
aquello.... Por fin acuden
el fondista, el mayordomo,
los criados, y á remolque
me sacaron entre todos.
¡Ah! Si tardan dos minutos,
no hay remedio; alli me ahogo.

*D. Joaq.* ¡Mi pobre tia!... Sin duda
estaria el baño roto
por alguna parte....

*Doña D.* Sí;
taladrado por el fondo,
y adrede. ¿Y quién sino ella,
que me mira con tal odio,
fuera capaz....

*D. Joaq.* Esa viuda
es de la piel del demonio.

*Doña D.* ¡Oh! Le pesará.

*D. Joaq.* Es muger,
que si no, mi justo enojo....

*Doña D.* No es malo que estés aquí
por si he menester tu apoyo;
mas sabré vengarme sola,
y la he de ver en el colmo
del despecho, aunque por ella
arruine mi patrimonio.

## ESCENA II.

DOÑA DAMIANA. DON JOAQUIN. MATEO.

*Mateo.* (*Viniendo del jardin.*)
Aqui estoy con la frambuesa.
De cogerla vengo ahora.
Cuando usted guste, señora,
puede sentarse á la mesa.

*Doña D.* Vamos á almorzar, Joaquin.

*Mateo.* Si supiera usted...—¡qué clavo
para mi alma!—lo que acabo

de escuchar en el jardin!

*Doña D.* Dime....

*Mateo.* Allí está la viudita
sentada junto al rosal
mano á mano con un tal
don Alberto Piedrahita.

*Doña D.* ¡Calla! ¿Está en Carabanchel....

*Mateo.* Desde anteayer, y la viuda,
á lo que veo, sin duda
se ha decidido por él.
Pero yo no me santiguo
por eso, que segun habla,
aunque hoy de nuevo se entabla,
el negocio es mas antiguo.
Por detras de la pared
de la noria, sin ser visto,
he escuchado y.... ¡Jesucristo!
¡Cómo la ponen á usted!

*Doña D.* ¿Tambien el galan?

*Mateo.* Los dos.

*Doña D.* Dirán que soy una arpía....

*Mateo.* Y estampa de la heregía,
y bruja, y.... ¡Válgame Dios!
En poco estuvo — ¡mal año!—
que no les tiré la cesta.
¡Qué reir lo de la siesta
y la aventura del baño!...
Y por fin,—¡qué hambre y qué sed
de hacer mal!—el consabido
escribir ha prometido
unas coplas contra usted.

*Doña D.* ¿Eso mas!

*D. Joaq.* Si es tan villano,
ya que no puedo sin mengua
cortarle á ella la lengua,
á él le cortaré la mano.

*Doña D.* No quiero yo tan sangrienta
venganza, ni él la merece.
Otra mejor se me ofrece....
y esa corre de mi cuenta.
Sin que él me conozca á mí,

de lo cual me doy albricias,
tengo yo largas noticias
del tal don Alberto.

*D. Joaq.* ¿Sí?

*Doña D.* Es un insigne tronera,
un perdido, un jugador,
y á esa viuda hace el amor....
como lo haria á cualquiera.
Sin duda sufrió reveses
en el juego, aunque ladino,
y á Carabanchel se vino
huyendo de los ingleses.
Vamos, vamos á almorzar.
Pronto, aunque pese á la viuda,
has de ver, si Dios me ayuda,
cosas que te han de asombrar.

## ESCENA III.

MATEO.

Esa vieja es muy sutil.
Quizá
sabe mas que un alguacil;
mas la viudita gentil....
¡ya, ya!
Puede arder en un candil.
Ello dirá.
Ya se verá.
El oro es buen ministril,
pero un hermoso perfil....
¡Qué trapisonda
se va á armar en esta fonda!
¡Gran Dios, qué guerra civil!

(*Entra en la habitacion de doña Damiana, y al mismo tiempo llegan por el jardin doña Luisa y don Alberto.*)

## ESCENA IV.

DOÑA LUISA. DON ALBERTO.

*Doña L.* Muy picante. ¿Lo oye usted?
*D. Alb.* Sí; como mia.
*Doña L.* A este precio
olvidaré las perfidias
de usted, y absoluto dueño
será de mi corazón
como lo fué en otro tiempo.
*D. Alb.* Usted me habla de perfidias,
y lleva aquí al retortero
diez galanes....
*Doña L.* Si ellos son
unos fátuos, yo no tengo
la culpa. Si usted no hubiera
faltado á sus juramentos,
nadie le disputaria....
*D. Alb.* Fué venganza, fué despecho,
fué no quererme morir
de una indigestion de celos.
Aun tengo aquí atravesado
al guardia....
*Doña L.* No hablemos de eso,
que si ajustamos la cuenta
no sé quién saldrá debiendo.
Anoche me decidí
por usted. Todos lo vieron.
¡Digo! si no es preferencia
dos horas de cuchicheo,
y no bailar una mala
*galop* con ninguno de ellos,
y al salir de la tertulia
otorgar el privilegio
de darme el brazo á usted solo
entre tantos caballeros....
Y por cierto que, perdida
la esperanza, alguno de ellos
murmurando maldiciones

se tiraba de los pelos.
Si esto no es amar de veras
diga usted que no lo entiendo.

*D. Alb.* En verdad....

*Doña L.* Volviendo ahora
á esa vieja que detesto,
es fuerza que la haga usted
mofa y escarnio del pueblo.

*D. Alb.* ¿Qué no haré yo por mi Luisa?

*Doña L.* Sin nombrarla, por supuesto,
que eso tiene inconvenientes
y nos espondria á un pleito.
Basta que usted la retrate....

*D. Alb.* Pues ya; con todos sus pelos
y señales, de manera
que la reconozca un ciego.

*Doña L.* En cuanto á pelos.... Mejor
diria usted los agenos.

*D. Alb.* Usted perdone: son suyos,
que los compró al peluquero.

*Doña L.* (*Riendo.*) ¡Bravo! Asi, por ese estilo....
Y no basta que los versos
se lean en la tertulia
y circulen por el pueblo,
que en todos los folletines
de los periódicos quiero
que se impriman.

*D. Alb.* Sí señora;
y á mayor abundamiento,
luego que vuelva á Madrid
hago ánimo de leerlos....

*Doña L.* ¿Dónde? ¿En el café del Príncipe?

*D. Alb.* Eso es poco. En el Liceo.

*Doña L.* Bien pensado.—Mas ya es hora
de que nos den el almuerzo.
(*Tira de un cordon y suena dentro una campanilla.*)
Hoy me he propuesto obsequiar
á usted....

*D. Alb.* Mil gracias.

(*Sale Mateo del cuarto de doña Damiana.*)

## ESCENA V.

DOÑA LUISA. DON ALBERTO. MATEO.

*Doña L.* Mateo....
*Mateo.* Mande usted.
*Doña L.* El desayuno
en mi cuarto. Dos cubiertos.—
Lo mejor que haya en la fonda:
¿estás?—Vino de Burdeos,
agua de nieve....
*Mateo.* (Ahora es ella.)
Señora mia, no puedo
servir á usted.
*Doña L.* ¿Eh?
*Mateo.* No hay nada
que comer.
*Doña L.* ¿Qué estás diciendo?
*Mateo.* La despensa y accesorios
son propiedad de otro dueño.
*Doña L.* ¿Desde cuándo?
*Mateo.* Hace una hora
que la compró....
*D. Alb.* ¿Quién, mastuerzo?
*Mateo.* Doña Damiana.
*Doña L.* ¡La vieja!
*D. Alb.* Tú te burlas.
*Mateo.* Nada de eso.
Aves, jamones, legumbres,
verduras, aceite, huevos,
pan, vino, frutas, conservas,
vaca, tocino, carnero,
y hasta el pimiento y los ajos,
y el peregil y el orégano.
*Dona L.* ¿Será cierto?
*D. Alb.* ¿Estás bebido?
*Mateo.* Lléveme el diablo si miento.
Ella tiene ya las llaves
de todo y mi amo el dinero.
*Doña L.* ¿Con que esa bruja me sitia

por hambre?

*Mateo.* Así lo comprendo.

*D. Alb.* (*En voz baja.*)
¿Qué quiere usted! Represalias....

*Doña L.* No puede ser. Don Alberto,
hable usted con el patron.
El dirá....

*D. Alb.* Voy al momento.
(*Váse por la derecha del foro.*)

## ESCENA VI.

DOÑA LUISA. MATEO.

*Mateo.* Querrá dar algun convite,
ó dedicarse al comercio
por menor, ó ¿qué sé yo?
Ello es que todo el repuesto
es suyo y que lo ha pagado
á cuatro veces su precio.

*Doña L.* ¿Porque yo no almuerce aquí!
Pues no logrará su objeto,
á no ser que haya cargado
tambien por darme tormento
con todas las provisiones
del lugar.

*Mateo.* No sé.... De menos
nos hizo Dios; porque, al fin,
si hay, como dice el proverbio,
gustos que merecen palos,
tambien dice otro discreto
refran español: mas vale
un gusto que cien panderos,
y sarna con gusto....

*Doña L.* ¡Calla!
Cuando estoy hecha un veneno
¿me vienes tú con refranes?

## ESCENA VII.

DOÑA LUISA. DON ALBERTO. MATEO.

*Doña L.* ¿Qué dice ese hombre?
*D. Alb.* Que es cierto.
*Doña L.* ¡Infamia!.... Habré de mandar
que compren algo, y lo haremos
guisar....
*Mateo.* ¿Aquí? No es posible.
*Doña L.* ¿Pues cómo?....
*Mateo.* No hay cocinero.
Le ha tomado á su servicio
doña Damiana.
*Doña L.* ¡Qué horrendo
despotismo!
*Mateo.* En fin, señora,
víveres, fogon, cubiertos,
vagilla, criados; todo,
todo es suyo.
*D. Alb.* ¡Estamos frescos!
*Doña L.* Yo no sé quien me contiene
que no la araño y la muerdo,
y la.... ¡Jesus! me va á dar
una convulsion de nervios.
*Mateo.* Ha sido un traspaso en forma....
*Doña L.* ¿Un traspaso? Segun eso,
si se le antoja, tambien
me echará de mi aposento.
*Mateo.* No hará tal. En todo caso
tendria que dar el tiempo
de la ley....
*D. Alb.* Allá el fondista
se avenga con ella, pero,
pues casa pública es esta,
tiene que servirnos....
*Mateo.* Niego.
Ya no es pública, que el amo
quitó la muestra y.... *laus Deo.*
*D. Alb.* Eso es engañar al público;

y si toma mi consejo
esta señora, demanda,
y pleito al canto, y veremos....

*Doña L.* Y entre jueces y abogados
gastaré lo que no tengo,
y lo perderé con costas....,
¡y mientras tanto no almuerzo!

*Mateo.* Todo puede componerse,
que no es el leon tan fiero
como le pintan. Mi ama,
que ya como á tal la cuento,
está un poco resentida
por lo de anoche y, hablemos
en plata, confiese usted
que es con harto fundamento;
mas ahora poco decia:
si reconoce sus yerros,
doña Luisa y me promete
respetar de hoy mas mi sueño,
y mis baños, y mis años,
y muestra arrepentimiento....

*Doña L.* ¡Pues! La pediré perdon
de rodillas....

*Mateo.* No. Con menos
se contenta. Con cualquiera
disculpa, y alza el secuestr
de la cocina, y pelillos
á la mar.

*Doña L.* No, no. Primero
morirme de hambre.

(*Llaman en el cuarto de doña Damiana haciendo sonar un vaso.*)

*Mateo.* Allá voy.—
Con que, ¿guerra á sangre y fuego?

*Doña L.* Sí; guerra á muerte.

*Mateo.* Si usted
engorda así, buen provecho.

(*Entra en el cuarto de doña Damiana.*)

## ESCENA VIII.

DOÑA LUISA. DON ALBERTO.

*Doña L.* ¿Hay vieja mas insurgente?
¡Ah! De cólera me abraso.
Yo voy....
*D. Alb.* Eh, no haga usted caso,
ue sin duda está demente.—
Mas yo presumo que todo
es farsa. Del hecho al dicho....
Por un frívolo capricho
¿quién se arruina de ese modo?
No será tan temeraria....
*Doña L.* No se arruina á dos tirones,
que tiene muchos doblones.
*D. Alb.* (¡Oiga!) ¿Es rica?
*Doña L.* Millonaria.
*D. Alb.* ¿Con que sus bienes....
*Doña L.* Inmensos.
quince casas en Madrid,
hacienda en Valladolid,
y los juros y los censos....
¡Oh! Y en Teruel y en Sigüenza....
*D. Alb.* ¡Tanta renta....
*Doña L.* ¡Y yo ninguna!
*D. Alb.* Está visto. La fortuna
ha perdido la vergüenza.
*Doña L.* ¡Es un horror....
*D. Alb.* Un absurdo.
*Doña L.* ¡Que clama al cielo!
*D. Alb.* ¡Pues ya!—
¡Y su marido será
algun ricacho palurdo!
*Doña L.* No. Tambien es viuda.
*D. Alb.* (¡Hola!)
*Doña L.* No es esto decir que yo
tenga envidia de ella....
*D. Alb.* ¡Oh! No.
*Doña L.* Sesenta años á la cola....

*D. Alb.* ¡Digo, si es larga la fecha!
y usté en su mayo florido,
y tan bella.... (Este año ha sido
asombrosa la cosecha.)
Mirela usted con desprecio....
*Doña L.* Sí, pero á punta de lanza
quiero llevar mi venganza,
y usted....
*D. Alb.* Sí.—(No soy tan necio.)
*Doña L.* La sátira....
*D. Alb.* Sí; muy bien.
*Doña L.* Si usted no vuelve por mí....
¿La hará usted?
*D. Alb.* Digo que sí;—
(mas no digo contra quién.)
*Doña L.* Ahora la vieja me obliga
con el rigor de su asedio
á almorzar,— no hay mas remedio,—
en casa de alguna amiga.
Bufando estoy de corage.
¿Vendrá usted conmigo?
*D. Alb.* Sí.
*Doña L.* Espéreme usted aqui
mientras me mudo de trage.

## ESCENA IX.

DON ALBERTO.

Vamos á cuentas, Alberto.
¿Con qué razon, con qué ley
á esa señora mayor
harias guerra cruel?
¿Qué pasion acrisolada,
ó qué gloria, ó qué interés
te precisa á inocularte
de una envidiosa la hiel?
Por una coqueta frívola,
que te plantará tal vez
mañana, si caprichosa
te dió su privanza ayer,

¿has de esgrimir lengua y pluma
contra una vieja de bien?
¿No seria mas prudente
acaso obrar al revés,
y campeon declararte
de la ultrajada vejez?
¿Quién sabe si todavía
será de buen parecer,
ó si es tanto de sus prendas
morales el almacen
que hagan olvidar sus canas....,
ó su peluca,—no sé
si es calva ó no,—y las arrugas
de su venerable tez?
¡Ahí es nada! ¡Quince casas
en la corte, y en Teruel
propietaria, y en Sigüenza,
y en Valladolid tambien!....
Pues aunque fuese mas vieja
que el mismo Melquisedec,
¿cómo no ha de ser amable
tan opulenta muger?
¡Qué de onzas tendrá! La boca
se me hace toda una miel.
Nunca don *Félix Utroque*
ni viejo ni feo fué;
y esto no es adulacion,
que no me trato con él
hace dias, ¡de resultas
de aquel infernal *entres*!
Mas si cortejo á esa.... Crónica
Luisa me va á aborrecer.
¡Eh! Si logro mi deseo,
¿qué me importa su desden?—
¿Y Jacinta? Mas pesar
tendria de ser infiel
á aquella inocente niña.
¡Me quiere con tanta fé!....
Yo tambien la quiero un poco,
aunque apenas hace un mes
que la trato.—Pero vive

en casa de poco tren.
¡Calle del Rubio!.... No doy
por su dote un alfiler.

## ESCENA X.

DON ALBERTO. MATEO.

*Mateo.* (Solo ha quedado. Esta es buena ocasion.)
(*Acercándose.*)
Dios guarde á usted.
*D. Alb.* ¿Qué quieres?
*Mateo.* Doña Damiana
me ha entregado este papel....
(*Le da una esquela.*)
*D. Alb.* ¿Para mí?
*Mateo.* Lea usté el sobre....
*D. Alb.* «Señor don Alberto....»
*Mateo.* Pues.
*D. Alb.* ¿Te manda esperar respuesta?
*Mateo.* No señor. Hasta mas ver.

## ESCENA XI.

DON ALBERTO.

¡Carta á mí! ¿Qué me dirá...
Leyéndola lo sabré.
(*Abre la esquela y lee.*)
«Muy señor mio y amigo:
si se precia usted de ser
como entendido prudente
y como galan cortés,
tómese usted la molestia
de visitarme á las diez,
y no se arrepentirá,
lo espero, de complacer
á su atenta servidora
Damiana Perez Garcés.»—
¡Una cita! ¡Qué sorpresa!

Ella misma me da pie....
Esto es hecho. Me declaro
su amante.... ¿Qué voy á hacer?
Me silvarán mis amigos....
¡Bobada! Les taparé
la boca con sendas copas
de Champaña y de Jerez.
¿Quién no aplaude á un hombre rico
cuando es campechano, quién?
Para uno que me censure
me tendrán envidia seis.
Pecho al agua.... Mas Luisita
sale ya. Guardo el papel.

## ESCENA XII.

DOÑA LUISA. DON ALBERTO.

*Doña L.* ¿Qué hora tenemos?
*D. Alb.* (*Mira su reloj.*) Las nueve.
*Doña L.* ¡Qué temprano! Ya se ve;
¡se madruga tanto aqui!
*D. Alb.* (*Distraido.*)
Mucho.... (Pues yo he de volver....)
*Doña L.* Vamos. Deme usted el brazo.
*D. Alb.* ¿Dónde?
*Doña L.* A casa de Isabel.—
¡Qué distraido!....
*D. Alb.* No. Estaba
meditando un plan....
*Doña L.* Ya sé.
El de la sátira.
*D. Alb.* Sí;
mas sin perjuicio de aquel,
estaba pensando en otro
que ni el mismo Lucifer....
*Doña L.* ¿Sí? ¿Cuál? Sepamos....
*D. Alb.* Fingir
que adoro á la vieja....
*Doña L.* Bien.
*D. Alb.* Con mucho fervor, aunque haga

el sacrificio cruel
de suspirar y gemir,
y arrodillarme á sus pies,
hasta lograr que me escriba
ó alguna prenda me dé....

*Doña L.* Entiendo, entiendo; y ponerla
en ridículo despues.

*D. Alb.* No. Mejor será dejarlo
que me espongo á su desden....

*Doña L.* ¿Qué importa, si es una burla?
Pero es tanta su sandez....
Lo creerá á puño cerrado.
Hagamos un entremes
con ella.

*D. Alb.* Es chanza pesada....

*Doña L.* Que lo sea. No hay cuartel.
Yo lo exijo.

*D. Alb.* Pues corriente.

*Doña L.* *Los tontos*, dijo un frances,
*están aqui bajo para*
*nuestro menudo placer.*

*D. Alb.* (¡Traduccion libre!)

*Doña L.* Riamos
y ria Carabanchel....

*D. Alb.* ¡Bravo!....

*Doña L.* A costa de una tonta.

*D. Alb.* Sí, sí.... Cuento con usted.

(*Vanse por la derecha del foro.*)

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA DAMIANA.

(*Sale de su cuarto vestida con mucho lujo y con afectada elegancia.*)

Las diez van á dar: la hora
del desengaño ó del triunfo.
¿Vendrá á la cita el señor
don Alberto? No lo dudo.
Mi carta debió picar
su curiosidad, y mucho.
Como todo se chismea
en los lugares, alguno
le habrá dicho ya á estas horas
que poseo seis mil duros
de libre renta, y no es hombre
de haber echado el anuncio
en saco roto;—y, en fin,
si no viene, ¿qué aventuro?
Poco ó nada. Podrá ser
que entre cuatro boqui-rubios
y otras tantas coquetuelas
glose con maligno estudio
mi carta, y que á costa mia
gane concepto de agudo,
y que escriba contra mí
una sátira en esdrújulos;
mas sin darle yo ocasion
para ataque tan injusto,
¿no prometió denunciarme
á la rechifla del vulgo?
Pero si acude goloso
al cebo con que le busco;

si desbanco á doña Luisa
y abato su necio orgullo,
¡qué satisfaccion, qué lauro
para mí! ¡Tendria gusto
de verla trinar de ira
y retorcerse los puños....
No ha bastado á mi venganza
embargarla el desayuno.
La he de quitar el amante,
y lo sabrá todo el mundo,
y aprenderá á respetar
¡la fátua! mis doce lustros.—
¿Qué tal estaré prendida?
¿Deslumbraré con mi lujo
al perdulario galan?
Veamos....
(*Se mira al espejo.*)
¡Huy! ¡Abrenuncio!
Nunca estuve mas horrible....,
ni mas vieja. ¡Qué de surcos
en mi ultrajado semblante!
¿Galas mi cuerpo caduco?
¿Rosas mi pálida frente,
que si bien la cuenta ajusto
es casi contemporánea
de Federico Segundo?
¿Quién vió la pascua florida
en vigilia de difuntos?
¡Ah! Si yo fuera tan tonta
como otras viejas al uso
del dia, ¡cómo llorara
cuando al espejo cansulto!
Mas, por dicha, me conozco,
y sin ensayar repulgos
de postiza juventud,
dejo al tiempo lo que es suyo,
y yo la primera soy
que me rio de mi busto.

## ESCENA II.

DOÑA DAMIANA. DON ALBERTO.

(*Llega por la derecha del foro.*)

*D. Alb.* Señora, beso los pies....
*Doña D.* Caballero,.... la visita
estimo.... (Lo dije. Él es.
¡Qué poco faltó á la cita!)
(*Sentándose.*)
Ruego á usted que tome asiento.
*D. Alb.* ¿Aquí?
*Doña D.* Sí, que es esta sala
mas fresca que mi aposento.
*D. Alb.* (*Sentándose.*) (La vejez está de gala.)
*Doña D.* Dirá usted que es singular
la libertad que me tomo....
*D. Alb.* Nada de eso. (¡Qué collar!
Vive Dios que no es de plomo.)
Yo ruego á usted que me escuse
si antes, viviendo pared
de por medio, no me puse,
señora, á los pies de usted.
Esperaba mi equipaje....
Estaba un poco indispuesto....
(¡Qué pulsera! ¿Y el encaje?)
El temor de ser molesto....
*Doña D.* Me hará usted soltar la risa
si insiste en esos reparos.
Eche usted á doña Luisa
la culpa y hablemos claros.
¿A doña Luisa? No. Es cierto
que soy su amigo....
*Doña D.* ¡Su amigo!
Un poco mas, don Alberto.
Sea usted franco conmigo.
*D. Alb.* Cumplimientos de cartilla
la habré dicho.... Ella no es monja....
Mas con intencion sencilla
y así.... por mera lisonja.

*Doña D.* Pues yo sé que de otro modo
lo entiende ella.
*D. Alb.* ¡Qué jactancia!
Vaya; hay mugeres que todo
lo convierten en sustancia.
Amor es de comodin
el que ella reputa fiel,
amor transeunte...; en fin,
amor de Carabanchel.
*Doña D.* Amigo, no es usted justo.
Bella, joven y graciosa,
la viuda es plato de gusto.
*D. Alb.* ¡Bobada! No vale cosa.
*Doña D.* Alegre, viva....
*D. Alb.* ¡Sí yo
soy hombre de mucha calma!
*Doña D.* Sus prendas físicas....
*D. Alb.* ¡Oh!
Mas precio yo las del alma.
*Doña D.* Su elegancia.....
*D. Alb.* No la abono.
*Doña D.* Su talento...
*D. Alb.* Es una fátua.
*Doña D.* Su donaire....
*D. Alb.* De mal tono.
*Doña D.* Su garbo...
*D. Alb.* ¡Si es una estatua!
*Doña D.* Segun eso, ha de tener
un mérito estraordinario
la venturosa muger
que agrade á usted...
*D. Alb.* Al contrario.
Soy filósofo, y prescindo
de esas bellezas asi...
Lo que para otros es lindo
es horrible para mí.
*Doña D.* ¡Cosa estraña! ¿Es usted fiera,
ó pico de Guadarrama?
*D. Alb.* ¡Ah! No.
*Doña D.* ¿Pues cómo quisiera
usted que fuese su dama?

*D. Alb.* (Llegó el crítico momento.)
Pues ya que usted lo desea
voy á decir lo que siento.
*Doña D.* (¡Para el tonto que te crea!)
*D. Alb.* No son para mi servicio
damas de lozano abril,
porque si una tiene juicio
hay fuera de juicio mil;
ni graciosa me la ofrezcan
y linda como unas pascuas
para que otros la apetezcan
y me hagan vivir en ascuas.
¡Eso no! ¿Cuánto mas vale
una muger ya madura
que me cuide y me regale
con amorosa ternura?
¡La juventud! Es tan breve...
El tiempo corre que vuela;
¿y á que cara no se atreve
descortés erisipela?
¿Cuántas en flor no perecen
víctimas de la farmacia?;
pero jamas envejecen
talento, virtud y gracia.
Denme muger de esperiencia;
lo demas importa un pito.
Si ha menester indulgencia,
yo tambien la necesito;
y por fin la que en su red
me prenda ha de ser... (¡Audacia!)
*verbi gratia*,... como usted.
*Doña D.* ¡Qué gracioso *verbi gratia*!
*D. Alb.* Lo digo como lo pienso.
*Doña D.* ¡Despreciar viudita fresca
y cargar con este censo!
¿Sabe usted lo que se pesca?
*D. Alb.* No hay que hablarme de esa viuda.
Solo usted mi dicha labra
si su mano...
(*Doña Damiana se rie.*)
¿Usted lo duda?

Pues cójame la palabra.
*Doña D.* ¡Yo inspirar; pobre de mi,
un amor tan repentino!
*D. Alb.* Siempre el amor entra asi.
*Doña D.* Vamos; es un desatino.
*D. Alb.* ¡Oh qué dicha si los dos....
*Doña D.* Antes de dar una picia
mireme usted bien, por Dios.
*D. Alb.* La miro á usted con delicia.
*Doña D.* Vaya, hay caprichos estraños.
*D. Alb.* (Juro á Dios que es un vestiglo.)
*Doña D.* (*Con tono trágico.*)
¡Temerario! Hace diez años....
*D. Alb.* ¿Qué?
*Doña D.* Que cumpli medio siglo.
*D. Alb.* ¡Tan fresca, tan colorada!...
O usted aumenta el guarismo....
*Doña D.* No tal.
*D. Alb.* O está equivocada
la partida de bautismo.—
Ni la diferencia es tanta.
Yo tengo cuarenta y tres...
*Doña D.* (Catorce de mas se planta.
¡Lo que puede el interés!)
Mire usted que, aun siendo cierto
lo que dice, soy caduca
para usted.
*D. Alb.* No...
*Doña D.* ¡Don Alberto!
(*Tocándose los rizos.*)
Observe usted... ¡Es peluca!
*D. Alb.* Poco influye un peluquero
en corazones sencillos.
Cuando amor es verdadero
nunca repara en pelillos.
*Doña D.* Mire usted que es climatérico
mi pulmon, y si la tos
me acomete... ¿Y el histérico?
*D. Alb.* ¡Eh! Todo sea por Dios.
*Doña D.* Mire usted....
*D. Alb.* (¡Otro alifafe!)

*Doña D.* Que cuando el tiempo se muda
y viene aire de Getafe...
*D. Alb.* ¡Eh! Son achaques de viuda.
(Esta vieja es el demonio.)
*Doña D.* Ningun remedio me prueba.
*D. Alb.* Con un mes de matrimonio
se pone usted como nueva.
*Doña D.* (*Dengosa.*)
¡Ah! ¿De veras?
*D. Alb.* ¡Oh! De fijo.
*Doña D.* Seria mucha ventura
para mí y un regocijo....,
una... pero ¡si es locura!
*D. Alb.* Diga usted que no me quiere
para su consorte,... y auto.
¡Ingrata! Despues que hiere
este corazon incauto!
*Doña D.* (¿Hay pillo mas embustero?)
No soy tan ingrata, no;
pero mi rubor... Si quiero;—
es decir; yo....
(*Bajando los ojos con gazmoñeria.*)
¿Qué sé yo?
*D. Alb.* (¿Tambien coqueta? ¡No es cosa!
Yo pondré coto á sus dengues
si nos casamos. ¿Golosa,
y hace asco de los merengues!)
¡Basta! ¡A Dios! Ya no resisto
á mi desventura.
*Doña D.* (*Con afliccion.*)
¡Qué!
¡Se marcha usted!
*D. Alb.* Está visto
que obra usted de mala fe.
¡Exágerar á sabiendas
sus años y sus defectos!
Otro galan hay en prendas.
Usted tiene otros proyectos.
*Doña D.* No; libre es mi corazon...
Digo mal; lo era no ha mucho;
pero esa ardiente pasion...

¡Ay, don Alberto!

*D. Alb.* ¡Qué escucho!

*Doña D.* Si usted su juicio anegó
y amor es dulce contagio;
¿es maravilla que yo
le acompañe en el naufragio?

*D. Alb.* ¡Oh dicha mia! (¡Ay, cuán cara
la compro!)

*Doña D.* ¡Ay fragilidad
punible! ¡Ay! ¿quién lo pensara!
¿Quién lo dijerá! ¡A mi edad!

*D. Alb.* La quiero á usted y me quiere...
Basta. ¿Qué importa la fecha?
(¡Menos valor se requiere
para asaltar una brecha!)

*Doña D.* ¿Quién te niega su albedrio,
Dios de amor omnipotente?
Pero mire usted bien mio,
que yo soy muy exigente.

*D. Alb.* (Peor es esto que la tos.)

*Doña D.* (Yo le haré doblar el cuello.)

*D. Alb.* (¿Qué exigirá, santo Dios!
Ya se me eriza el cabello.)
¿Qué exige usted? Vaya.

*Doña D.* Hijo,
Si usted me ama tanto....

*D. Alb.* Sí.

*Doña D.* En primer lugar, exijo
que me quiera solo á mí.

*D. Alb.* Por supuesto; ya se entiende.
Mi tierna solicitud....

*Doña D.* Hay por medio cierto duende
que me da mucha inquietud.
Doña Luisa....

*D. Alb.* La olvidé.

*Doña D.* No me consta. Es mi capricho
que lo justifique usté,... (*Se levanta.*)
ó no hay nada de lo dicho

*D. Alb.* (*Levantándose.*)
Bien, pero...

*Doña D.* A Roma por todo.

*D. Alb.* ¿No basta que un hombre blanco
jure....
*Doña D.* No.
*D .Abl.* Mas ¿de qué modo....
*Doña. D.* Errar ó quitar el banco.
A una linda zagaleja
se la hace perder el seso
con lisonjas; una vieja
no se contenta con eso.
Tengo miedo á aquel palmito.
No palabras de manteca,
hipoteca necesito.
*D. Alb.* (¡No eres tú mala hipoteca!
Estoy por echarla al diablo...
Si es tan exigente ahora,
¿qué hará luego? ¡Guarda, Pablo!)
*Doña D.* ¿Vacila usted?
*D. Alb.* (*Indeciso.*) No señora...
*Doña D.* ¡Sí! No vale el disimulo.
Usted me engaña. ¡Oh pudor!
Transijo ¡ay Dios! capitulo,
¡y me abandona el traidor!
*D. Alb.* Eso no...
*Doña D.* A un claustro me iré
á esconder ¡ay Dios! mi afrenta,
y con ella esconderé
mis seis mil duros de renta.
*D. Alb.* (*Entusiasmado.*)
¡Jamás! ¡Jamás! (¡Seis mil duros!)
¡Qué despecho tan pueril!
(¡Y yo con tantos apuros!)
¡Antes muera yo! (¡Seis mil!)
¿Quiere usted pruebas? Pues bien;
será usted servida, y pronto.
(¡Maldita seas amen!)
*Doña D.* (Tan avaro es como tonto.)
*D. Alb.* Voy...
*Doña D.* ¿A dónde?
*D. Alb.* A mi aposento.
Yo traeré datos seguros,
pruebas que... Vuelvo al momento.

(¡Seis talegas! ¡Seis mil duros!)
(*Vase por la derecha del foro.*)

## ESCENA III.

DOÑA DAMIANA.

¿No lo dije? Oros son triunfos.
Los seis mil duros de renta
son milagroso Jordan
que restaura mi belleza.
Lástima y risa me daba
el verle poner en prensa
su ingenio para probarme
que soy una primavera.
Sacrificarme la viuda
algun trabajo le cuesta.....
Tanto mejor. Mi victoria
así será mas completa.
Mas ¿si le habré conquistado?
Mas ¿si me querrá de veras?
¿Mas si no le ha parecido
mi cuerpo saco de tierra?
¿Quién sabe.... Todos me dicen
que estoy tan guapa, tan tiesa....
¿A ver? (*Va al espejo.*)
Puede que mi cara
hoy esté... (*Mirándose en el espejo.*)
¡Fatal! ¡Horrenda!

## ESCENA IV.

DOÑA DAMIANA. DON ALBERTO.

*D. Alb.* Señora.... (*Llega apresurado.*)
*Doña D.* (¡Qué listo vnelve!
¡No quiere que me arrepienta!)
*D. Alb.* Aquí estoy. Dice el adagio:
al buen pagador.... *Et cætera.*
Usted quiere reinar sola,
y va á quedar satisfecha.

Usted me pide una víctima
y que esa víctima sea
doña Luisa....

*Doña D.* No es pedir
gollerias.

*D. Alb.* Norabuena.
(*Sacando una cartera.*)
Hela aqui sacrificada....

*Doña D.* ¿Eh? ¿Dónde...

*D. Alb.* En esta cartera.
Contiene varias epístolas
de doña Luisa, y en ellas
un ciento de peticiones
y un millon de impertinencias.
Tome usted.

*Doña D.* (*Toma la cartera saca un papel y lee.*)
¿A ver?—«Utrilla,
maestro sastre.....»

*D. Alb.* ¡Ah! La cuenta
de un fraque y seis pantalones....
Ya no me acordaba de ella.
(El es quien ha de acordase.)

*Doña D.* Algo atrasada es la fecha.

*D. Alb.* Puede.... Yo suelo pagar
en tres plazos esas deudas.
(Tarde, mal y nunca.)

*Doña D.* (*Sacando otro papel y leyéndolo para sí.*)
¿Y esto?

*D. Alb.* (¡Por vida...) Una bagatela....

*Doña D.* Le citan á usted á un juicio
de conciliacion.

*D. Alb.* Sí; quejas
infundadas de un casero
irracional que se empeña
en cobrar todos los meses,
y no tapa las goteras,
ni blanquea las alcobas,
ni limpia la chimenea.
(Con la prisa de volver
no he quitado.... Pues si viera
el librito de memorias....

Alli hay sapos y culebras.)

*Doña D.* (*Examinando otro papel.*)
Un billete perfumado.—
Rico papel de vitela.—
Grabadas dos iniciales:
L. G.

*D. Alb.* Luisa Ginebra.

*Doña D.* Y está escrito de su puño,
que ya conozco la letra.

*D. Alb.* Y abajo estará la firma.

*Doña D.* Cierto.

*D. Alb.* ¿Quiere usted mas pruebas
de mi amor?

*Doña D.* No; por ahora
bastante tengo con esta.

(*Vuelve á poner el billete en la cartera.*)

*D. Alb.* Si la cartera contiene
cartas de otra Dulcinea,
que no lo sé á punto fijo,
tal aprecio hago yo de ellas,
tambien las doy de barato.

*Doña D.* Gracias. Es mucha fineza.

*D. Alb.* Si esto no es amar á usted,
que venga Dios y lo vea.—
Mas tambien será razon
que exija yo alguna prenda
de usted....

*Doña D.* ¡Usted todavia!
¡Ingrato! ¿No me tuteas!

*D. Alb.* ¡Ah! Sí. El respeto... Es decir,
la... (Se me anuda la lengua.)
Tuyo soy, Damiana mia,
tuyo.... (Hasta el nombre es de vieja.)
Digo, pues, que yo tambien
Soy exigente y es fuerza...

*Doña D.* ¡Ah! ¿Qué osa usted proponerme?
¡Temerario! ¿Qué exigencias
son las de usted?

*D. Alb.* (¡Esta es otra!)

*Doña D.* Yo soy muger de vergüenza.

*D. Alb.* ¡Señora...

*Doña D.* Y tengo respeto
á la moral y á la iglesia....
*D. Alb.* ¡Eh! Tranquilícese usted.
¡Que me parta una centella
si pienso yo, ni por pienso,
señora, lo que usted piensa
que estoy pensando!
*Doña D.* Respiro.
*D. Alb.* Pero bien puedo, sin mengua
de la cristiana moral,
exigir en recompensa
alguna prenda de amor.
Esta fue solo mi idea....
*Doña D.* Hijo mio, yo no puedo
presentarte por ofrenda
trofeos de otros amores,
que si en horas mas serenas
cuando no eras tú nacido
y yo ¡ay Dios! tenia muelas,
no me faltaron epístolas
llenas de dulces simplezas
con orlitas de colores,
y un Cupido á la cabeza,
y al pie los dos consabidos
corazones y la flecha;
ese papel ya no tiene
curso en la plaza. Quisiera,
no obstante, de mi cariño
ofrecerte alguna muestra,
mientras te lo juro eterno
en la santa madre iglesia.
¿Qué te daré yo? Si fuese
de tu agrado esta cadena.
(*Se quita una de oro que lleva al cuello.*)
*D. Alb.* No por su valor metálico....
*Doña D.* Costó tres onzas y media.
*D. Alb.* No por su valor, repito,
sino por ser el emblema
del cautiverio feliz
que á tu imperio me sujeta,
la acepto.

*Doña D.* ¿Cautivo mio?
No lo creo. Si lo fueras,
me dirias eso....
*D. Alb.* ¿Cómo?
*Doña D.* Con una rodilla en tierra.
*D. Alb.* ¡Ah!.... Sí.... (¡Maldicion!... Será
forzoso.... ¡*Flectamus genua*!)
(*Se arrodilla.*)
*Doña D.* ¡Bien! ¡Muy bien! Eso se llama
hacer las cosas en regla.
(*Poniéndole la cadena.*)
Ahora te cuelgo amorosa
la simbólica presea,
y te permito besar,
si es con intencion honesta,
la mano que ha de ser tuya.
*D. Alb.* (¡Esto mas!.... Dios me proteja.)
(*Al besar don Alberto la mano á doña Damiana, entra doña Luisa por la derecha del foro con otras dos damas y dos caballeros. Todos sueltan la carcajada y no cesan de reir hasta que desaparecen.*)

## ESCENA V.

DOÑA DAMIANA. DON ALBERTO. DOÑA LUISA. DAMAS. CABALLEROS.

*Doña L.* ¡Bravo! ¡Lindo! ¡Delicioso!
*D. Alb.* (¡Cielos!) (*Levantándose.*)
*Doña L.* Sea enhorabuena.
*Doña D.* (*En voz baja á don Alberto.*)
¡Ahora quiero ver á un hombre!
(*A doña Luisa.*)
¿Qué carcajadas son esas?
¿Es cosa del otro jueves
que muger y hombre se quieran?
*Doña L.* ¡Que viva!
(*Palmotean los del séquito de doña Luisa.*)
¿Cuándo es la boda?
*Doña D.* Ya pasaré papeletas.

(*En voz baja á don Alberto.*)
Vaya; ¡hable usted!

*D. Alb.* (Ya es forzoso
quemar las naves: no queda
otro recurso.)
(*En voz alta.*) ¿La boda?
Deseo con impaciencia
que se celebre. Mañana....,
hoy mismo....

*Doña L.* O antes si espera
peligro de muerte. ¡Victor!
¿Podremos bailar en ella?

*Doña D.* ¿Por qué no?

*D. Alb.* (*A doña Damiana.*) A Dios, vida mia.

*Doña L.* (*A sus amigas.*)
¿Ois cómo la requiebra?
¡Otro aplauso! (*Vuelven á palmotear.*)

*Doña D.* ¡A Dios!

*D. Alb.* (*Besando la mano á doña Damiana.*)
¡A Dios!

*Doña L.* ¡Mirad!.... ¡Qué graciosa escena!

*Doña D.* (*Riéndose tambien.*)
Sí por cierto; muy graciosa.

*Doña L.* (*Aparte á don Alberto que pasa junto á ella al retirarse por la derecha del foro.*)
¡Bravo! Lo ha hecho usted... ¡de perlas!

*D. Alb.* ¡Eh! Tal cual. (*Con malicia.*)

## ESCENA VI.

DOÑA DAMIANA. DOÑA LUISA. DAMAS. CABALLEROS.

*Doña L.* (*A su gente en voz baja.*)
Se va.... Sin duda
para otra ocasion reserva
el golpe de gracia. Entremos.
Él nos dirá cuando vuelva
¡divinidades!
(*Haciendo reverencias á doña Damiana, y siguiendo su ejemplo la comparsa.*)
Repito

mi parabien; y que sea
por muchos años....

*Doña D.* (¡La tonta!)

*Doña L.* Y si hay sucesion....

*Doña D.* (¡La necia!)

*Doña L.* Cuidaré de que el fenómeno
se publique en la Gaceta.

(*Nueva esplosion de risa y entra en su cuarto con la comitiva.*)

## ESCENA VII.

DOÑA DAMIANA.

Ve rendido á mis plantas
su tierno amante,
¡y no ve mi victoria
ni su desaire!
Y rie...., ¡Jesus!
Esa muger no tiene
sentido comun.
¿Mas si estarán de acuerdo
galan y dama
para hacerme el escarnio
de la comarca?—
Vana sospecha,
que es mi triunfo el dominio
de esta cartera.
Vuelvo á mirar....
(*Saca una cartera y la examina.*)
«Querido....»
La letra es suya.—
«¡Querido de mis ojos....»
No cabe duda.—
«Si eres constante,
esta noche te espero
donde tú sabes.»
¡Lindo! Le da una cita....
¡Qué documento!
Para abatir su orgullo
vale un imperio.
Cuando lo sepa,

no dirá que lo pongan
en la gaceta.
¡Fátua! ¿Será preciso
que al santo yugo
me doble para que ella
caiga del burro?—
Y no es negocio
de despreciar casarse
con un buen mozo.
Si es cierto que me quiere,
¡qué buena boda!—
¡Ay Damiana, Damiana!....
No seas loca.
¿Y la peluca?
¿Y los sesenta eneros?
¿Y las arrugas?
Satanás, no me saques
de mis casillas,
que me saldria cara
la golosina.
No. ¡Qué desórden!
¡Jesus!.... ¡*Ne nos inducas*
*in tentationem*!

## ESCENA VIII.

DOÑA DAMIANA. DON JOAQUIN.

*D. Joaq.* (*Entrando por la derecha del foro.*)
*Sed libera nos á malo.*
¿Está usted rezando, tia?
*Doña D.* ¡Eres tú! Ven.... ¡Qué alegria,
qué placer y qué regalo!
*D. Joaq.* ¿Cómo....
*Doña D.* El señor don Alberto,
que antes era mi enemigo,
se quiere casar conmigo.
*D. Joaq.* ¿Cierto?
*Doña D.* Sí; cierto y muy cierto.
*D. Joaq.* Me temo algun entremés....
*Doña D.* Lo habrá, sí; pero la risa

será nuestra. Doña Luisa
le ha visto ¡oh gloria! á mis pies.

*D. Joaq.* Pero....

*Doña D.* Mi triunfo es cabal.
Hoy la confundo y me vengo.

*D. Joaq.* Pero ¿es posible....

*Doña D.* Aquí tengo
las cartas de mi rival.

*D. Joaq.* Si el mismo las entregó....

*Doña D.* Sin vacilar un momento.

*D. Joaq.* ¿Quién resiste á ese argumento?

*Doña D.* ¿No te lo decia yo?

*D. Joaq.* Y.... ¿tendremos matrimonio?

*Doña D.* No me lo mientes siquiera,
que ya con fé verdadera
hice la cruz al demonio.
Mas ya tengo, á la verdad,
lástima del pretendiente,
que engañar así á la gente
es falta de caridad.
¡Suplantar á la vecina
y luego dejarle....

*D. Joaq.* ¡Ba!
Bien lo merece.

*Doña D.* ¿Qué hará?....

*D. Joaq.* Que se cuelgue de una encina.
Justo es darle una leccion
por codicioso y villano.
¡Vender un hombre su mano!
¡Qué infame prostitucion!

*Doña D.* ¡Eh! Su pobreza le abona.
¿Qué hace un hombre sin camisa?
¡Pero la tal doña Luisa
que aun me la echa de persona!...
¡Oh! Debiendo echar las muelas,
¡reírseme en los bigotes
con dos ó tres monigotes
y otras tantas mocosuelas,
y tomarlo todo á farsa,
y dále, y vuelta á reir,
cuando puedo confundir

á ella y á su comparsa!
(*Abriendo la cartera.*)
Yo la pondré un sambenito
con esta cartera.
(*Dando una carta á don Joaquin.*)
Ten,
que vas á reirte bien
con las bobadas que ha escrito.
(*Mientras don Joaquin lee para sí la carta que ha tomado, recorre otra con la vista doña Damiana.*)

*Doña D.* ¡Oiga! Esta es letra distinta.
Yo la quiero conocer,
pero no recuerdo..... ¿A ver
quién firma?—¡Cielos! «¡Jacinta!»

*D. Joaq.* ¿Qué es eso?

*Doña D.* Nada le arredra;
está visto. Ese galan
es peor que aquel don Juan
del convidado de piedra.

*D. Joaq.* ¿Otra dama?

*Doña D.* Me arrepiento
de mi sándia compasion.
Otra dama; sí. ¡Bribon!
¡Tu prima!

*D. Joaq.* ¿Cuál? Tengo ciento.

*Doña D.* La que he criado en mi casa,
Jacinta, vivo retrato
de su padre don Torcuato
y su madre doña Blasa.

*D. Joaq.* Ya.

*Doña D.* Murió tu pobre tio
y Blasa—¡qué desventuras!—
quedó con tres criaturas
sin mas amparo que el mio.
Tanto chiquillo me empacha,
y mas cuando son llorones.
La dejé con los varones
y me traje á la muchacha.
Pero los mantengo á todos.

*D. Joaq.* ¡Siempre generosa y buena!

*Doña D.* Teniendo yo el arca llena
¿se habrán de comer los codos?
Enfermó Blasa hace un mes
con una fluxion prolija,
envié entonces á su hija
para cuidarla; ya ves....

*D. Joaq.* Era justo.

*Doña D.* Y en su nuevo
domicilio, por lo visto,
el demonio ha andado listo
en figura de mancebo.

*D. Joaq.* No me es facil conocerla.
La dejé muy niña ¡y ya
tiene amores! Estará
muy linda.

*Doña D.* Como una perla.

*D. Joaq.* ¡Y ha creido los engaños
de un *quidam*, de un libertino!
O es tonta, ó él es muy fino.

*Doña D.* ¿Qué quieres! ¡Diez y siete años!
Mas la carta aun no leí.
Veamos lo que contiene
y sabremos si conviene....

*D. Joaq.* Sí; lea usted.

*Doña D.* Dice asi:

(*Lee.*) «Mamá no recibe, porque está mala, y no parece bien que usted me visite sin estar su merced delante. Salir yo sola,.... ¡imposible!, y aunque pudiera no lo haria. ¿Por qué me lo propone usted, si es cierto que me quiere y que desea ser mi esposo? Para exigir de mí cosas tan estrañas, ¿por qué ha sorprendido usted mi corazon, ¡ingrato!?

(*Suspendiendo la lectura.*)

¡Y no le traga el abismo!
Tender tan infame red
á su honor....

*D. Joaq.* ¿No opina usted
que yo le rompa el bautismo?

*Doña D.* (*Lee.*) «Verme por una reja es poco para usted; pero yo no puedo hacer mas. ¿Quiere usted

que se le abra la puerta? Para esto hay un medio muy fácil, pero *único*. Es usted caballero y no necesita ni debe decir á usted mas su fiel

Jacinta.»

(*Doblando la carta.*)

¡Bravo! Esto vale mil pesos.

*D. Joaq.* ¡Bien la niña respondió!

*Doña D.* (*Con orgullo.*) Es que la he criado yo.
Me la comeria á besos.—
¡Ah, qué idea! ¡Peregrina!
(*Hace sonar la campanilla.*)
Tú vas á Madrid.

*D. Joaq.* ¿Ahora?

*Doña D.* Sí.

## ESCENA IX.

DOÑA DAMIANA. DON JOAQUIN. MATEO.

*Mateo.* ¿Qué manda usted, señora?

*Doña D.* Que ponga Juan la berlina.

## ESCENA X.

DOÑA DAMIANA. DON JOAQUIN.

*D. Joaq.* ¿Pero á qué voy yo á la corte?

*Doña D.* A traerme esa muchacha.

*D. Joaq.* ¿A Jacinta?

*Doña D.* Sí; despacha.
Tráemela.... franca de porte.
Calle del Rubio.... Ya sabes.
Si su madre sigue mala,
que la acompañe Pascuala,—
ó Rita, mi ama de llaves.
Pues son casadas las dos,
bien puede en ellas y en mí
fiar.

*D. Joaq.* Y en el primo.

*Doña D.* ¿En tí?
¡Perillan! Sábelo Dios.

A la hora de la siesta
cuando el pueblo esté tranquilo
entrais con mucho sigilo;
os apeais en la cuesta....

*D. Joaq.* Sí.

*Doña D.* Dando un corto rodeo
por las tapias....

*D. Joaq.* Ya.

*Doña D.* No os ven.—
Por la puerta falsa.

*D. Joaq.* Bien.

*Doña D.* Saldrá á buscaros Mateo.

*D. Joaq.* ¿Y qué he de decir en casa
de mi tia?

*Doña D.* Dirás.... No.—
Ven. Mejor será que yo
ponga dos letras á Blasa.

(*Entran en el cuarto de doña Damiana.*)

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA DAMIANA. MÀTEO.

*Mateo.* (*Llega por la izquierda del foro.*)
El cuarto está prevenido.
*Doña D.* Me alegro. Vuelvo á encargarte
el mayor sigilo.
*Mateo.* Pierda
usted cuidado, que nadie
sabrá nada, y si es preciso
que hasta á los amos lo calle....
*Doña D.* Nada importa que lo sepan
siempre que el secreto guarden,
y ninguno de los huéspedes
oiga ni vea....
*Mateo.* Eso es fácil,
porque el cuarto es retirado
y sin vistas á la calle.
Entran por la puerta falsa,
suben, se cierran con llave....
*Doña D.* Bien. ¿Dónde está doña Luisa?
*Mateo.* En su cuarto.
*Doña D.* ¿Pues no sale
á comer?
*Mateo.* Aquí ha comido.
Se ha compuesto con fiambres
y golosinas....
*Doña D.* Ya basta.
Para la noche que se alce
el embargo de la fonda,
porque ya para vengarme
no necesito apelar
á la estrategia del hambre.

*Mateo.* Enhorabuena. Aquí solo
se ha de hacer lo que usted mande.
Le diré al amo....

*Doña D.* Despues.
Ahora corre, que es ya tarde,
á la puerta falsa....

*Mateo.* Voy....

*Doña D.* Yo no quiero separarme
de aquí porque no sospechen....
Así que las acompañe
al consabido aposento
don Joaquin, díle que baje,
que le espero aquí.

*Mateo.* Muy bien.

*Doña D.* (*Dándole dos duros.*)
Toma para que los gastes
á mi salud.

*Mateo.* Muchas gracias.
(*Yéndose por la izquierda del foro.*)
(¡Qué campechana y qué amable!)

## ESCENA II.

DOÑA DAMIANA.

No he vuelto á ver á la insigne
doña Luisa desde el lance
de esta mañana, y deseo
que se me ponga delante
para aplanarla de un soplo
como á castillo de naipes.
Casi estaba por entrar
en su aposento, aunque estrañe
la visita, que no vivo
ni sosiego hasta que pague
sus groseras risotadas
llorando gotas de sangre.
No tengo mal corazon,
pero, pues guerra me hace,
guerra la haré hasta que rinda
su pabellon arrogante.

Soy veterana, y el campo
no he de abandonar cobarde.
(*Acercándose al cuarto de doña Luisa.*)
¿Dormirá la siesta?.... No.
La siento hablar.... Ella sale.

## ESCENA III.

DOÑA DAMIANA. DOÑA LUISA.

*Doña L.* ¿Usted por aquí, señora?
*Doña D.* Muy humilde servidora.
*Doña L.* En busca de usted salia....
*Doña D.* ¡Admirable simpatia!
Yo buscaba á usted tambien.
*Doña L.* Doy á usted mi parabien
por esa boda galana,
señora doña Damiana.
*Doña D.* Si usted parabien me dá
no simpatizamos ya,
porque á usted no me dirijo
para darla un regocijo,
sino un pésame....
*Doña L.* ¿A qué asunto?
*Doña D.* Todo en la vida va junto;
gozo y pena, llanto y risa,
mi señora doña Luisa.
*Doña L.* ¿Pésame? Yo no lo admito,
que es disculpable delito
la inconstancia de un amante
cuando le hacen inconstante
prendas de mayor volúmen;
y entre usted y yo, en resúmen,
toda competencia es vana,
señora doña Damiana.
Pobre visoña hermosura,
luchar yo fuera locura
contra bellas de *ab initio*
con cien años de servicio.
*Doña D.* No espere usted que me pique.
Yo sé, sin que usted lo indique,

que estoy libre de requisa,
mi señora doña Luisa.
Pero los hombres son bichos
de singulares caprichos.
Tal vez tiene la vejez
atractivos, y tal vez
la que de linda se precia
pierde en un dia por necia
lo que en muchos dias gana.

*Doña L.* ¡Señora doña Damiana!

*Doña D.* Tal vez la que mas se engríe
no piensa cuando se rie,
muy presumida de bella,
que podrán reirse de ella
con mas razon, y aunque vil
sabe tal vez el reptil
morder el pie que le pisa,
mi señora doña Luisa.

*Doña L.* No hay aguante, no hay paciencia
para tanta impertinencia.
¿Pues no cree á pie juntillas,
porque le vió de rodillas,
que la adora don Alberto?
Perdone usted si la advierto
que esa cholla no está sana,
señora doña Damiana.

*Doña D.* Yo me fundo en documentos;
no en falaces juramentos.

*Doña L.* ¿Documentos?

*Doña D.* Y no flojos.
Los van á ver esos ojos,
y se va á quedar usted
pegadita á la pared.

*Doña L.* ¡Yo! ¿Está usted en su camisa?

*Doña D.* ¡Ay, señora doña Luisa!

*Doña L.* ¡Qué bobada! ¡Qué quimera!

*Doña D.* ¿Sí? Pues saco la cartera.
¿La conoce usted?

*Doña L.* ¿Qué veo!

*Doña D.* ¡Qué de lindezas poseo!
Don Alberto es el demonio,

y me la dió en testimonio
de su amor esta mañana.

*Doña L.* ¡Él mismo!

*Doña D.* A fe de Damiana.
Aquí estan los billetitos,
y ellos publican á gritos
lo que ese temor confiesa.
(*Mostrando una carta á doña Luisa.*)
Vea usted.

*Doña L.* Mi letra es esa.

*Doña D.* (¡Ah! ¡Ya caiste en la red!)
Aqui le citaba usted....
sin duda para ir á misa,
mi señora doña Luisa.

*Doña L.* El no dió las cartas, no.
¡Infamia! Usted las robó.

*Doña D.* No tal.

*Doña L.* Sí tal. Venga presto
la cartera.

*Doña D.* (*Guardándola.*) ¡Por supuesto!

*Doña L.* Suelte usted, bruja decana.

*Doña D.* No, por vida de Damiana.

*Doña L.* Suelte usted.

*Doña D.* No corre prisa,
mi señora doña Luisa.

## ESCENA IV.

DOÑA DAMIANA. DOÑA LUISA. MATEO.

*Mateo.* Señora...
(*Aparte á doña Damiana que le sale al encuentro.*)
Ya están en casa.

*Doña D.* ¡Ah! Me alegro.—¿Y don Joaquin?

*Mateo.* Arriba.—¿Manda usted algo?

*Doña D.* Nada. Ve con Dios..... ¡Ah! Sí.
Salte un momento y espera
en la puerta del jardin.—
(*Mateo se retira al foro.*)
Oigame usted, doña Luisa.
Las cartas que tengo aqui

son ya mias, son trofeo
que he ganado en buena lid.
¿Darlas por fuerza? ¡jamas!
No lo espere usted de mí,
porque sabré defenderlas
con esfuerzo varonil,
no digo ya contra usted
sino contra el mismo Cid.
Pero—¡ya se ve!—tampoco
las querrá usted adquirir
á costa de un sacrificio.....

*Doña L.* ¿Cuál?

*Doña D.* Humillar su cerviz;
confesar que su conducta
ha sido alevosa y ruin;
pedirme perdon...

*Doña L.* Primero
que yo descienda á tan vil
humillacion, esas cartas
se fijen como pasquin
en las plazas y en las calles;
primero he de consentir
que se publiquen en todos
los diarios de Madrid.

*Doña D.* Razon tendria tal vez
para hacerlo; porque, al fin,
las represalias...

*Doña L.* Es que eso
no se ha de quedar así.
Yo entablaré contra usted
una demanda civil
y criminal, que esas cartas
son robadas.

*Doña D.* ¡Infeliz!
Para confundir á usted
no necesito alguacil,
ni juez, ni procurador.

*Doña L.* ¿Cómo?

*Doña D.* ¿Hay mas que hacer venir
á don Alberto y que él mismo
sentencie este pleito?

*Doña L.* Sí;
que venga; yo lo deseo.
El nos dirá, no en latin,
sinó en castellano puro,
que todo ha sido un ardid.
Veremos á quien elige
entre diciembre y abril;
Veremos si es tan idiota
que quiere dejarme á mí
por una caricatura
arrancada de un tapiz.
*Doña D.* ¡Insolente!... Bien, que venga.
(¡Cómo me voy á reir!)
¡Mateo!
*Mateo.* (*Acercándose.*) Señora.
*Doña L.* En casa
del marques de Castro-Gil
debe de estar don Alberto
porque iba á comer allí.
*Mateo.* El Marques... Ya le conozco.
Es aquel chisgaravis
que para andar por las eras
se viste por figurin.
*Doña L.* Corre y dile de mi parte
que se llegue por aqui.
*Mateo.* ¿A quien? ¿Al señor marques?
*Doña L.* A don Alberto, rocin.
*Mateo.* (*Entre dientes, yéndose.*)
¡Rocin! Si asi me tratara
la otra,... vamos al decir...,
¡pero esa mona que nunca
me ha dado un maravedí!..,
(*Vase por la derecha del foro.*)

## ESCENA V.

DOÑA DAMIANA. DOÑA LUISA.

*Doña D.* Aun es tiempo, doña Luisa,
Si quiere usted transigir...
*Doña L.* No señora; no transijo.

*Doña D.* Mire usted que está en un tris...
*Doña L.* Ya he dicho que no.
*Doña D.* Pues luego
no se queje usted de mí.

## ESCENA VI.

DOÑA DAMIANA. DOÑA LUISA. DON JOAQUIN.

*D. Joaq.* (*Llega por la izquierda del foro.*)
(*A doña Luisa.*)
Señora, á los pies de usted.
*Doña L.* Muy servidora.....
*Doña D.* (*Llamándole aparte.*) Joaquin.
*D. Joaq.* (*A doña Luisa.*)
Si usted me da su permiso....
*Doña L.* Usted lo tiene.
*Doña D.* (*Aparte con don Joaquin*) ¿Venis
los tres?
*D. Joaq.* Jacinta, Pascuala
y yo. No puede venir
la tia.
*Doña D.* ¿Qué tal está?
*D. Joaq.* Delicadilla. Así, así.
*Doña D.* ¿Y Jacinta?
*D. Joaq.* Es un prodigio
de hermosura; un serafin.
*Doña L.* (Buen mozo es el comandante.
¿Quién será? Nunca le ví.)
*Doña D.* ¿Ya te ha flechado la prima?
*D. Joaq.* Tiene un cuerpo tan gentil,
unos ojos... Me declaro
desde hoy su paladin.
*Doña D.* En buen hora; pero si ella
no te quiere....
*D. Joaq.* Ahí está el quid.
Las muchachas se encaprichan
por el primer galopin
que las dice yo te adoro.—
Ya puede usted presumir
que no habré perdido el viaje,

pero....

*Doña D.* Vámonos de aquí,
que quiero darla un abrazo.
Dame tu apoyo.

*D. Joaq.* Con mil
amores.

*Doña D.* (*A doña Luisa tomando el brazo de don Joaquin.*)
Señora mia,
usted me ha de permitir....
Pronto vuelvo.
(*En voz baja.*)
Ya ve usted
que, sin el otro Amadis,
no me faltan buenos mozos
que gusten de mi perfil.

## ESCENA VII.

DOÑA LUISA.

Todo lo ve de color
de rosa. ¿Quién no se rie
de su fatuidad? Para ella
ya no hay conquista dificil.
¿Y será verdad que Alberto.....
¡Es imposible, imposible!
¿Cómo se ha de aventurar
á que las gentes le silven
y digan que por codicia
se casa con una esfinge?
¿Qué le ha podido prendar
en aquella cara triste
que fue ya trasto de ferias
en mil ochocientos quince?
El otro ha fingido bien;
ella no sabe el busílis...
¡Pobre muger! Ya chochea.
¡No es nada lo que se engríe
con su boda imaginaria!
Hay viejas incorregibles.—

Pero ¿y las cartas? Si es cierto
lo que ella asegura, es crimen
imperdonable. ¡Eh! Sin duda
se dejó abierto el pupitre
y se las robó la vieja,
que en ella todo es creible.
Mas ¿quién sabe... El interes....
Ella tiene muchos miles
y por la renta de Alberto
no doy seis maravedises.
El siglo es muy positivo
y para hombres de su timbre
una vieja millonaria
es un beneficio simple.
Mucho temo... Pero, vamos,
¡si es lo mas incompatible,
lo mas absurdo... No creo
que un muchacho se suicide
de ese modo. De una mala
tentacion nadie está libre,
él la habrá tenido acaso;
mas luego que lo medite
despacio, será otra cosa,
y cuando yo le precise
á escoger entre las dos,
cuando la mire y me mire,
no hay dudar; mio es el triunfo.
Una sonrisa, un melindre,
una mirada, un suspiro,
y la vieja se va á pique.

## ESCENA VIII.

DOÑA LUISA. MATEO.

*Mateo.* Viene al momento. Aun estaban
en los postres y en los brindis...
*Doña L.* Bien.
*Mateo.* (¡Ni las gracias siquiera,
y el galan *idem per idem*!
Permita Dios...)

*Doña L.* ¿Qué murmuras?
*Mateo.* ¿Yo? Nada. Que usted se alivie.

## ESCENA IX.

DOÑA LUISA.

Quiera Dios que don Alberto
Venga antes que aquella efigie
de Satanás.—¡Hela aqui!

## ESCENA X.

DOÑA LUISA. DOÑA DAMIANA.

*Doña D.* (La muchacha se resiste
á creer tanta perfidia;
pero es honrada, es humilde
y hará lo que yo la mande.)
¿Aun no ha venido el insigne
don Alberto?
*Doña L.* Va á venir.
*Doña D.* Pues, por Dios y por la vírgen,
resignacion y prudencia.
*Doña L.* ¡Mire usted quién me lo dice!
*Doña D.* ¡Ah! Ya está aqui.
*D. Alb.* (*A la puerta y se queda parado en ella.*)
(¡Santo cielo!
¡Las dos! ¡Escila y Caríbdis!)

## ESCENA XI.

DOÑA DAMIANA. DOÑA LUISA. DON ALBERTO.

*Doña D.* Adelante.
*D. Alb.* (*Dando algunos pasos.*) Doña Luisa....
Señora... (¡Qué situacion!
¡Qué terceto! ¡Otro *Polion*
entre *Norma* y *Adalgisa*!)
*Doña L.* ¿No se atreve usted á hablar?
¿Qué es eso?

*D. Alb.* Es que.... de repente
suele darme un accidente.....
¡Es cosa particular!
Hablo mal y á tropezones,
me da frio, me da miedo,
y sin mas ni mas me quedo
como si viera visiones.

*Doña D.* (¡Miren por donde resuella!)

*D. Alb.* (Aqui va á ver repelones.)

*Doña L.* (Como si viera visiones....
Eso lo dice por ella.)

*Doña. D.* No valen estratagemas
para huir del compromiso.
Hablar claro es ya preciso
y dejarse de pamemas.
Un hombre ha jurado fe,
aqui y delante de Dios
omnipotente, á las dos
ciudadanas que usted ve.
Negarlo seria en vano,
que hay recíprocos informes
y ambas estamos conformes
en salir de este pantano.
No hay que andarse por las matas.
O quedarse sin ninguna,
ó es fuerza elegir á una
entre lás dos candidatas.
Usté es el hombre; usté diga
á cual de las dos prefiere;
¡pues! y á quien Dios se la diere
san Pedro se la bendiga.

*Doña L.* Acabóse la tramoya.
Vuelva usted ya por su honor
y que salga de su error
ese capricho de Goya.

*Doña D.* Con respuesta clara y pronta
convenza usted á esa incrédula,
y la espediremos cédula
de tonta y archi-retonta.
Diga usted si no son hartas
las pruebas que ya sufrió,

dígale usted que me dió
de propio motu sus cartas.

*Doña L.* O las tomó de sorpresa
ó con engaños y ardides.—
Confúndela. No te olvides
de mi amor, de tu promesa.

*Doña D.* No seduzca tu virtud
una engañosa sirena.
¿Quién te puso esa cadena
en señal de esclavitud?

*Doña L.* Si la venda no la arrancas,
dirá el mundo malicioso
que das la mano de esposo
al archivo de Simancas.

*Doña D.* Ten ánimo, vida mia,
y el mundo no te dé pena,
que mas vale un arca llena
que una cabeza vacía.

*Doña L.* Mírala. ¡Qué Lucifer!

*Doña D.* Mirá. ¡Qué loca desatar!

*Doña L.* ¡Ella te quiere comprar!

*Doña D.* ¡Ella te puede vender!

*D. Alb.* Héme aquí reo convicto
en presencia de mis jueces,
y apurando hasta las heces
la copa de mi conflicto.
A una sola puedo amar,
que no soy mas que uno ¡ay Dios!
y ellas son dos, ¡y las dos
me interpelan á la par!
Una ú otra hasta la luna
ensalzaria mi lengua....
si no redundase en mengua
de la otra ó de la una;
pero ambas á dos quizá
saben bien lo que yo callo;
¿pues á qué herir con mi fallo
á esta ó la de mas allá?
Meta la mano en su pecho
cada cual, y cada cual
juzgará si á su rival

asiste mejor derecho.
Con eso sabrá fulana
que á mengana quiero yo,
sin que yo diga que no
ni á fulana ni á mengana.

*Doña D.* Esa respuesta estrambótica
parece juego de prendas.
Claro; no te desentiendas.
Yo la exijo categórica.

*Doña L.* Yo tambien. ¿Por qué no hablas
con franqueza y sin empacho?
Por cierto, ¡gentil despacho!
¡Hacernos el juego tablas!

*D. Alb.* ¡Por san Ambrosio bendito!
Querer que de viva voz
me declare.... ¡Eso es atroz!—
Yo lo diré por escrito.

*Doña D.* ¿Por escrito? ¡Morondanga!
De palabra, y ahora, al punto
se ha de zanjar este asunto:
lo demas es mogiganga.

*Doña L.* Yo triunfaré: es positivo,
mas solo con que tu labio
vacile, me hace un agravio
que me hiere en lo mas vivo.

*Doña D.* Ella ó yo.

*D. Alb.* No es tan urgente....

*Doña D.* Ahora ha de ser, ó te niego
mi mano, y veremos luego
cuál de los dos se arrepiente.

*D. Alb.* ¡Esto es hecho! (*Santiguándose.*)

*Doña L.* ¡Se santigua!

*D. Alb.* Ya que ustedes lo han querido,
opto....

*Doña D.* ¿Por cuál?

*D. Alb.* Me decido....

*Doña L.* ¿Por cuál?

*D. Alb.* Por la mas antigua.

*Doña D.* Yo triunfo.

*Doña L.* No, sino yo.
La mas antigua—¡preciso!—

será la que antes le quiso
y no la que antes nació.

*Doña D.* ¡Qué salida de pavana!—
No hable usted mas en vascuence
por Jesucristo. ¿Quién vence?
¿Ella, ó yo? ¿Luisa, ó Damiana?

*D. Alb.* Pues la eleccion es precisa,
descifraré el acertijo.
(*Dando la mano á la vieja.*)
A doña Damiana elijo....
y perdone doña Luisa.

*Doña L.* ¡Cielos!

*Doña D.* Cupido corone
de rosa y mirto mi sien.
No hay sino que decir *amen*;....
y doña Luisa perdone.

*Doña L.* ¡Traidor! ¡Infame! ¡Canalla!
¡Saber que le quiero bien,
y abandonarme! ¿Y por quién?,
¿por quién? ¡Por esa antigualla!

*Doña D.* ¡Vea usted!

*Doña L.* Por el mezquino
vil interés me atropella,
y deja una cara bella
por otra de pergamino!

*Doña D.* Pero es cara sin charoles
aunque el tiempo la destruya.
¿Qué seria de la tuya
sin mejunges y arreboles?

*Doña L.* ¡Yo mejunges! ¿Dónde están?
mas ya con usted no rozo
mi palabra.

*Doña D.* ¿No? ¡Qué gozo!

*Doña L.* Sino con ese galan.
Habla; sal de tu letargo.
Si el interés no te ciega,
alguna disculpa alega
que te sirva de descargo.

*D. Alb.* Digo que me rindo al mérito
del objeto á que me inclino,
y le adoro, y no examino

si es presente ó si es pretérito.
Digo que cada varon
juzga á roso y á velloso
de lo feo y de lo hermoso
segun su organizacion.
Digo que me importa un pito
lo que las gentes dirán,
y digo con el refran:
de gustos no hay nada escrito.

*Doña L.* Y de mis cartas, ¿qué dices?
Tú las diste....

*D. Alb.* Es positivo;
mas no hay en eso motivo
para que te escandalices.
Las cartas, amiga mia,
no son del que las escribe,
sino del que las recibe:
esto es mas claro que el dia.
Si á mi futura mitad
se las he dado, es en uso
de mi legal, inconcuso
derecho de propiedad.
No me hables con malos modos,
ni te emperres ni te asustes:
da las mias á quien gustes,
y en paz, y Cristo con todos.

*Doña L.* ¿Eso dices á mi queja?
¡Infame!.... Pero eres necio
mas que infame, y te desprecio
como á tu digna pareja.
No me aflije este revés,
obra de pérfidos planes,
que galanes mas galanes
los tengo yo á puntapiés;
y casi ya con clemencia
te miro, desventurado,
porque sé que en el pecado
llevarás la penitencia.
Sí; que á los padres del yermo
imitar fuera mejor
que dar la mano—¡qué horror!—

á semejante estafermo.
En todo hallará materia
de celos y disensiones,
y gritará en los balcones
que te sacó de miseria;
y dirá que eres ingrato
si niegas tu simpatía
á la dulce melodía
de su tos y de su flato.
Cuando te bese importuna,
que besa mucho una abuela,
en cada beso una muela
dejará,.... si tiene alguna.
Tú que presumes de pulcro
estrecharás á tu pecho
jamon fiambre, y tu lecho
tendrá honores de sepulcro.
Renegando de tu suerte
esperarás cada otoño
que al madurar el madroño
te libre de ella la muerte;
mas tu esperanza no alumbres
con esa dulce quimera,
porque antes que ella se muera
te matará á pesadumbres;
y en tanto, nuevo repulgo
cada año dará á su tez,
y ambos sereis á la vez
mofa y escarnio del vulgo;
y en lugar de parabienes
yo os daré en ese portal
un concierto instrumental
de cencerros y sartenes.
(*Entra en su cuarto.*)

## ESCENA XII.

DOÑA DAMIANA. DON ALBERTO.

*Doña D.* ¡Qué mosca lleva!
*D. Alb.* (¡Qué horrible

profecía! ¡Santo Dios!)

*Doña D.* (Pensativo y turulato
el pobre hombre se quedó.
El caso no es para menos.
¡Qué fraterna! Se la doy
al mas pintado.)

*D. Alb.* (¿Es posible
que ahora me falte el valor?
¡Eh! Si hay razones en contra,
mas razones hay en pro.)

*Doña D.* (Ahora es fuerza que yo tome
alguna resolucion.)

*D. Alb.* (¡Desatino! No es probable
que ella viva mas que yo.)

*Doña D.* (Él no ha podido hacer mas.)

*D. Alb.* (Si ella testa en mi favor....
Y sin eso. Yo la haré
que otorgue una donacion
*inter vivos*....)

*Doña D.* (En verdad
que es un mozo como un sol,
pero....)

*D. Alb.* (A pesadumbres dice
que me matará.... ¡Eso no!
Si va de malas, veremos
quién mata á quién de los dos.)

*Doña D.* (He resuelto.) Amigo mio,
¿qué estraña cavilacion
es esa? ¿No me habla usted?
¿He perdido ya su amor?

*D. Alb.* ¡Oh! ¡Jamás! Pero confieso
que aquella andanada atroz
de amenazas y de injurias
me ha puesto en consternacion.

*Doña D.* ¡Cómo....

*D. Alb.* No por lo del beso
y lo del flato y la tos,
disculpables deshagos
de un insensato furor;
que mas grata perspectiva
halaga á mi corazon,

y por usted despreciara
el imperio del Mogol;
mas ¡la cencerrada! ¡Oh cielos!

*Doña D.* ¿Eso te causa terror?
Yo te hacia mas filósofo.

*D. Alb.* ¡Ah Damiana! Débil soy;
es verdad, mas de pensarlo
casi me dá convulsion
de nervios. ¡Qué serenata,
Dios eterno! Aquí un perol
en horrenda antifonía
con un rajado esquilon,
allí chicharras, allá
cencerros en fa bemol,
acá rin-rin un rabel,
allá plan-plan un tambor,
acullá un perro que ladra
por cima del diapason,
y entre silvidos horribles
la ronca espantosa voz
de un....¡Ay! ¿Lo diré? ¡De un cuerno!
Dicho sea con perdon.
¡Y al son de esa orquesta bárbara,
verdugo del mi-re-do,
una copla y otra copla
tras de una coz y otra coz,
y por remate de fiesta
cantarnos en español,
en lugar de epitalamio,
un responso aterrador!
¡Ah! Si quieres prepararme
á gozar de esa funcion,
dame el valor de Alejandro
ó la paciencia de Job.

*Doña D.* Mas ¿cómo evitar....

*D. Alb.* Es fácil.
Mañana, al dar el reloj
las cuatro, vas á Madrid,
te sigo al rayar el sol,
se apresuran los contratos....,
¡nada de amonestacion!

Nos casamos con sigilo....,
por la noche entre una y dos;
á las cinco el chocolate,
á las seis en un landó,
y cuando sepa Castilla
que la santa bendicion
nos echó el cura, estaremos
en Cádiz ó en el Ferrol.
¿Qué dices tú de este plan?

*Doña D.* Merece mi aprobacion.

*D. Alb.* ¡Oh suspirado consorcio!
¡Oh tiempo, corre veloz!

*Doña D.* ¡Ah! Si tú estás impaciente,
¿cómo quieres que esté yo?

*D. Alb.* ¡Oh ventura!

*Doña D.* Largo tiempo
han luchado en mi interior
la prudencia y el cariño,
el deseo y la razon;
mas yo frágil, tú galan,
y tantas pruebas de amor,
y doña Luisa,.... y el diablo....
¡Ay! Sucumbo. Tuya soy.

*D. Alb.* ¡Prenda mia!

*Doña D.* Pero en medio
de tanta satisfaccion
tengo un pesar....

*D. Alb.* ¡Tú pesares,
cuando yo te adoro y voy
á ser tu esposo....

*Doña D.* Perdona
si te agravio. Tú en la flor
de la juventud lozana,
yo en el último escalon
de la vida; yo muy rica,
tú muy pobre.... Acá inter nos,
¿no podría la aritmética
influir en tu pasion?

*D. Alb.* (¡Zape! Si dá en cabilar
así, todo se perdió.)
¿Eso me dices, ingrata!

Mi flaco es el pundonor....
¡y en él me hieres! El cielo
perdone tu sinrazon.
¡Yo aritmética, Dios mio,
yo que no supe hasta hoy,
y hasta que tú lo dijiste,
si eres propietaria ó no!
¿Qué me importan tus riquezas?
¿No te he dicho ya que soy
filósofo? A mí me basta
reinar en tu corazon.

*Doña D.* ¿Será verdad.... ¿Me amarías
con ese mismo fervor
si yo fuese pobre?

*D. Alb.* ¡Ah! Sí;
y ojalá que en el crisol
de la indigencia probaras
los quilates de mi amor.
Para dos que bien se quieren
el mas oscuro rincon
es magnífico palacio;
tanto dá el paño de Alcoy
como el de Sedan; lo mismo
es la cuchara de boj
que la de plata bruñida,
y tal vez saben mejor
patatas con peregil
ó pimientos con arroz,
que un lenguado y un faisan
y un pastel de Perigord.

*Doña D.* ¡Ah! Basta. Somos felices.
Tu deseo se cumplió.

*D. Alb.* ¿Cómo.... ¿Qué....

*Doña D.* Para que el mundo
no calumnie tu intencion;
para quitar de raiz
escrúpulos á tu honor....
he dispuesto de mis bienes.

*D. Alb.* ¿Habla usted de veras?

*Doña D.* ¡Oh!

Muy de veras. Me reservo
una modesta pension
y una casita de campo
junto á Torrejon de Ardoz.

*D. Alb.* Pero, señora, es bobada....

*Doña D.* (*Sin oirle.*) Y lo demas se lo doy
á dos sobrinos que tengo,
uno hembra, otro varon.
¡Qué gozo!

*D. Alb.* Pero....

*Doña D.* Como ángeles
vamos á vivir los dos,
sin cuidados, sin envidias....
(Le va á dar un torozon.)
¿No aplaudes mi pensamiento?

*D. Alb.* Sí tal, pero.... (¡Voto á briós!)

*Doña D.* Renovaremos la historia
de Báucis y Filemon.

*D. Alb.* Sin embargo....

*Doña D.* Ya comprendo
sin que lo esplique tu voz
el regocijo que sientes....

*D. Alb.* Sí.... (Desesperado estoy.)
Mas yo creo....

*Doña D.* Ya he firmado
la escritura....

*D. Alb.* (¡Maldicion!....)
¡Por los clavos....

*Doña D.* No, no quiero
que me des las gracias; no.

*D. Alb.* Yo....

*Doña D.* (*Yéndose.*) A Dios....

*D. Alb.* (¡Se burla de mí!)
¡Oiga usted!.... (*Furioso.*)

*Doña D.* ¡A Dios! ¡A Dios!
(*Vase corriendo por la izquierda del foro.*)

## ESCENA XIII.

DON ALBERTO.

¡Demonio en figura humana
y aun te hago mucho favor....
¡Me ha muerto! ¡Me ha asesinado!
¡No existo! ¡Muger feroz!
Reniego de tí y de todas....
Yo no sé como no voy
desaforado tras de ella
y la doy un coscorron.
Mas ella no lo merece,
(*Tirándose de las patillas.*)
sino yo, mil veces yo,
por codicioso, y por necio,
y por bagaje mayor.
(*Vase por la derecha del foro.*)

# ACTO CUARTO.

Decoracion de jardin. Un cenador á la izquierda: árboles al mismo lado y en el foro: la verja de los actos anteriores á la derecha, y al mismo lado un farol encendido.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA DAMIANA. DON JOAQUIN. MATEO.

*Doña D.* (*A Mateo.*) Ojo alerta, y cuando vuelva
ese caballero, corres
y avisas....
*Mateo.* Bueno.
*Doña D.* Que esten
prevenidos los hachones.
*Mateo.* Cuando le llevé el recado
estaba jugando al monte.
*Doña D.* (¡Ay mi cadena!)
*Mateo.* Y me dijo
que volveria á las once.
(*Vase por la verja.*)

## ESCENA II.

DOÑA DAMIANA. DON JOAQUIN.

*D. Joaq.* Vuelvo á decir que no apruebo
la tramoya de esta noche.
Despues de lo que ha ocurrido,
despues que aquel monigote
en desagravio de haberle
dejado usted como un poste,
le ha fulminado esa carta,
accion indigna de un noble,

con mas injurias y mas
groserías que renglones,
¿aun quiere usted....

*Doña D.* Sí; le tengo
reservada para postre
otra leccion mas amarga.

*D. Joaq.* Pero ya....

*Doña D.* No me lo estorbes.
La venganza, como dijo
no sé quién, cuándo ni dónde,
es el bocado sabroso
de los viejos y los dioses.

*D. Joaq.* Bien, pero déjela usted
á mi cargo, y no se tome
esa molestia. Yo creo
que es lo mejor darle un cosque...

*Doña D.* Ya te guardarás muy bien
si no quieres que me enoje.
Los vicios de cierta especie
no se corrijen con golpes.

*D. Joaq.* Si habla usted de su codicia
y otras peregrinas dotes
que le adornan, me conformo;
pero si no se responde
como yo digo á una carta
llena de insultos atroces,
dígame usted: ¿para cuándo
se guardan los bofetones?

*Doña D.* Su carta.... Yo le perdono.
¿Qué habia de hacer el drope
viendo volar como el humo
sus doradas ilusiones?
Por una dama vetusta
otra deja hermosa y jóven;
apura en obsequio mio
las lisonjas y las flores,
se arriesga á que una celosa
con sus uñas le destroce,
y á que todos sus amigos
le desprecien y le mofen,
y las mugeres le escupan

si las requiere de amores,
y los chicos de la calle
se rian en sus bigotes;
la esperanza le consuela
de ser dueño de mi cofre;
con una sola palabra
reduzco á nada la torre
que edificaba en el aire,
¿y quieres que se conforme
con su suerte? ¿Y no es razon
que su furia desahogue
siquiera con improperios
ya que no dándome azotes?—
Ni me basta perdonarle.
Ya he dado disposiciones
en su favor....

*D. Joaq.* ¿Es posible....

*Doña D.* Pero ¡silencio!, que ignore
á quién debe el beneficio.
No quiero que se abochorne.—
Tendrá pagadas sus deudas
cuando regrese á la corte.

*D. Joaq.* ¡A un bribon....

*Doña D.* No, Joaquin. Ese
no es su verdadero nombre.

*D. Joaq.* ¿Pues cuál?

*Doña D.* Galan vergonzante
y tonto de capirote.

*D. Joaq.* ¡Qué original es usted!
¡Le escarmienta y le socorre!

*Doña D.* Porque es tonto le escarmiento;
le socorro porque es pobre.

*D. Joaq.* ¿Mas por qué se empeña usted
en darle nuevas lecciones....

*Doña D.* A él solo no se las diera,
pero vendrán muy de molde
á otra persona....

*D. Joaq.* Es que yo
temblaré como el azogue,
que el fuego junto á la estopa....

*Doña D.* ¿Temes que el demonio sople?

*D. Joaq.* ¿Qué sé yo....
*Doña D.* Lo que yo emprenda
no creas que se malogre.
*D. Joaq.* Con todo....
(*Asoma doña Luisa por la verja.*)
*Doña D.* Calla, que viene
doña Luisa.

## ESCENA III.

DOÑA DAMIANA. DOÑA LUISA. DON JOAQUIN.

*Doña L.* Usted perdone,
caballero.—Una palabra,
señora.
*Doña D.* Aunque sean doce.—
(*En voz baja.*)
Déjanos solas, Joaquin.
*D. Joaq.* Pero....
*Doña D.* Así conviene.—¡Oyes!
Encarga bien á Mateo
que cuando venga aquel hombre
le diga que estamos todos
recogidos.
*D. Joaq.* Se supone.
*Entra en la fonda.*)

## ESCENA IV.

DOÑA DAMIANA. DOÑA LUISA.

*Doña D.* Hable usted. Ya estamos solas.
*Doña L.* Usted, es muy natural,
estrañará que yo venga
á hablarla....
*Doña D.* ¿Qué he de estrañar?
Con todo el mundo deseo
hacer buena vecindad.
Yo tambien buscaba á usted....
*Doña L.* ¡Es cosa particular!
*Doña D.* Cuando digo que las dos

simpatizamos....

*Doña L.* No tal.

*Doña D.* Vaya, que aun hemos de ser
muy amigas.

*Doña L.* No; ¡jamás!—
Pero vamos al asunto.
(La voy á desesperar.)
Está usted muy satisfecha
porque no sabe lo que hay.

*Doña D.* ¿Pues hay algo?

*Doña L.* ¡Una bicoca!
El consabido galan
la vende á usted.

*Doña D.* ¿Cómo es eso?

*Doña L.* Tiene usted una rival.

*Doña D.* ¿Sí? Tenemos, dirá usted.

*Doña L.* No. Yo no me acuerdo ya
de ese hombre.

*Doña D.* Ya lo estoy viendo.

*Doña L.* Mejor seria callar
y que usted llorase tarde
su grotesca vanidad;
pero yo soy compasiva....

*Doña D.* ¡Oh! Por supuesto.

*Doña L.* Incapaz
de....

*Doña D.* ¿Quién lo duda?

*Doña L.* No gusto
de ruidos ni....

*Doña D.* Claro está.

*Doña L.* Solo deseo que usted
rompa esa venda fatal
que la ciega.

*Doña D.* Gracias.—¡Oh!....—
gracias por la caridad.

*Doña L.* Yo siempre he sido enemiga
generosa; y ademas
vuelvo por mi sexo....

*Doña D.* Es justo.

*Doña L.* Y por la buena moral.

*Doña D.* ¡Ah! Dios se lo pague á usted.—

Y... ¿quién es esa beldad,
esa tercera en discordia.....
*Doña L.* No he podido averiguar
como se llama, ni si es
de alta ó baja calidad;
mas sé que está aqui.
*Doña D.* ¿En la fonda?
*Doña L.* Sí; en el piso principal.
*Doña D.* ¿Pues cuándo...
*Doña L.* Llegó de incógnito
esta tarde.
*Doña D.* ¿Quién será!
*Doña L.* Es muger de historia
*Doña D.* Alguna
aventurera....
*Doña L.* Cabal.
Alguna de esas busconas
que van de acá para allá...
*Doña D.* (¡Pobre criatura!)
*Doña L.* Ha entrado
por la puerta del corral.
¡Ya ve usted!..
*Doña D.* Sí, sí, ¡Jesus!...
*Doña L.* Todo ha sido uno, llegar
y dar una cita...
*Doña D.* ¿A quién?
*Doña L.* A don Alberto.
*Doña D.* ¡Eso mas!
¿Y dónde?
*Doña L.* Aqui.
*Doña D.* ¿Y á que hora?
*Doña L.* A las once.
*Doña D.* Criminal
es la cita.
*Doña L.* Ya ve usted;
entre nardo y arrayan...
*Doña D.* ¡Digo!
*Doña L.* Los dos mano á mano...
*Doña D.* ¡Vaya!
*Doña L.* En esta soledad...
*Doña D.* ¡Oiga!..

*Doña L.* Todo lo he sabido
por Mateo...
*Doña D.* ¡Perillan!
(Ha hecho bien mi comision.)
¿Y tiene usted algo mas
que decirme?
*Doña L.* No señora.
¿Y no es bastante?
*Doña D.* ¡Ba, ba!
Niñerias.
*Doña L.* ¿Niñerias?
¿Y con esa frialdad
lo dice usted, cuando yo
esperaba que el volcan
de los celos...
*Doña D.* Soy filósofa.
*Doña L.* ¿No se cae usted mortal...
*Doña D.* (*Riéndose.*)
Ya ve usted que no.
*Doña L.* ¡Y se rie!
¿Hay muger mas singular?
*Doña D.* Dios me hizo así.
*Doña L.* O tiene usted
el alma de pedernal,
ó presume, por lo visto,
que no digo la verdad,
pero si usted no me cree,
por sus ojos lo verá,
por sus propios ojos.
*Doña D.* Bueno.
*Doña L.* Y pronto.
(*Vuelve don Joaquin y paseando desaparece por entre los árboles de la izquierda.*)
*Doña D.* Sí, que ya estan
al caer las once.
*Doña L.* ¿A ver
si con esa santa paz
sufre usted...
*Doña D.* ¿Cuál de las dos,—
hablemos claro,—tendrá
mas que sufrir?

*Doña L.* Sí, veremos
cuál se rie aqui de cuál.
*Doña D.* Ni una ni otra.
*Doña L.* Esa muger
bajó del cielo á vengar
mis ofensas.
*Doña D.* Me parece
que á las dos nos vengará.
*Doña L.* ¿Qué oigo! Ella...
*Doña D.* Usted no sabe
de la misa la mitad.
*Doña L.* ¡Cómo! ¿Me habrán engañado...
*Doña D.* No; pero entraba en mi plan
que usted supiera...
*Doña L.* ¿Soy víctima
de alguna trama infernal?
*Doña D.* No. Tranquilícese usted.
Ya cesó mi enemistad.
(*Dando la cartera á doña Luisa.*)
Aqui tiene usted sus cartas....
y pelillos á la mar.
*Doña L.* ¡Usted...
*Doña D.* Nadie las ha visto,
ni se me ocurrió jamas
tan ruin venganza. Aunque es cierto
que no fué culpa venial
la de usted, todo lo olvido.
No sea usted pertinaz
y haga otro tanto.
*Doña L.* Señora...
*Doña D.* Aqui no se trata ya
de disputarnos el novio,
sino de hacerle purgar
sus pecados.
*Doña L.* ¿Pero usted
no le amaba?
*Doña D.* ¡Yo! ¡A mi edad
amores! Era forzoso
estar dada á Barrabás
para eso. Todo ha sido
aparato teatral.

*Doña L.* Pues ¿cómo.... Esplíqueme usted.....

## ESCENA V.

DOÑA DAMIANA. DOÑA LUISA. MATEO.

*Mateo.* (*Llega apresurado*)
¡Chit... Ya ha entrado en el zaguan.
*Doña D.* (*A doña Luisa.*)
¡Silencio! Entremos alli
y sabrá usted lo demas.
(*Entran las dos en el cenador. D. Joaquin asoma por entre los árboles.*)

## ESCENA VI.

DON JOAQUIN. MATEO.

*D. Joaq.* ¡Ojo avizor, y la oreja
como de zorra sagaz
cuando acecha el gallinero,
que la cosa va formal.
*Mateo.* (*Yendo hácia la verja.*)
¿Habrá ido á su cuarto?... No,
que ya se acerca.

## ESCENA VII.

DON JOAQUIN. DON ALBERTO. MATEO.

*D. Alb.* ¿Quién va?
*Mateo.* Soy yo. Soy Mateo.
*D. Alb.* Bien.
¿Qué hacias aqui?
*Mateo.* Mirar
si estaba solo el jardin.
*D. Alb.* ¿Hay alguien?
*Mateo.* No. Solo está.
(Miento con buen fin y de orden
superior. ¿Qué tribunal
puede exigirme en justicia

la responsabilidad?)
*D. Alb.* ¿Y doña Luisa?
*Mateo.* En su cuarto.
*D. Alb.* ¿Y la vieja?
*Mateo.* Duerme en paz.
*D. Alb.* (¡Ah fementida!)
*D. Joaq.* (Confieso
que tengo un miedo cerval.)
*Mateo.* ¿Puedo avisar á esa dama?
*D. Alb.* Sí. ¿Qué esperas?
*Mateo.* Voy allá.

## ESCENA VIII.

DON ALBERTO. DON JOAQUIN. (*Entre los árboles.*)

*D. Alb.* (*Paseando.*)
(¡Cáteme usted embarcado
otra vez! Vaya, que es mucha
fatalidad...)
*D. Joaq.* (Soliloquia,
se pasea y gesticula.)
*D. Alb.* (¿Qué ave romántica es esa
que á tales horas me busca?)
*D. Joaq.* (¡Voy á hacer lindo papel
en esa escena nocturna!)
*D. Alb.* (¿Ave he dicho? Mucho temo
que sea alguna lechuza
con faldas; alguna de esas
que viven de lo que chupan.)
*D. Joaq.* (¡Voto á... Sabiendo mi tia
que tengo tan malas pulgas
¡obligarme á esto!)
*D. Alb.* (No,
que esas tias no se anuncian
con billetes misteriosos
y retóricas figuras.)
*D. Joaq.* (Pero como él se propase,
vive Dios que he de hacer una
de san Quintin.)
*D. Alb.* (No conozco

la letra. ¿Será otra bruja
como esa doña Damiana
que Dios castigue y confunda?—
¡Qué mal cumplo mi propósito!
¿Asi despues de una burla
tan pesada, tan sangrienta,
me aventuro á la segunda?
Pero á una cita amorosa,
de noche, á solas, á oscuras
¿quién se niega? Si es verdad
que en esta fonda se ocultan
dos damas recienvenidas,
como todos lo aseguran,
no es mucho que alguna de ellas...
Yo siempre tuve fortuna
con las mugeres.)

*D. Joaq.* (Ya tarda.
¡Ojalá no venga nunca!)

*D. Alb.* (Yo nada voy á perder,
y pues no se pescan truchas,
como dice aquel antiguo
refran, á bragas enjutas,
aunque me esponga á otro chasco
he de arrostrar la aventura.)

*D. Joaq.* (*Estornuda comprimiéndose.*)
(¡Por vida... *Dóminus mecum.*

*D. Alb.* (Me parece que estornudan.

(*Aparece Jacinta en la verja cubierto el rostro con el velo del sombrerillo.*)

¡Ah! Es ella. ¡Estraña manera
de anunciarse una hermosura!)

## ESCENA IX.

JACINTA. DON ALBERTO. DON JOAQUIN.

*Jacinta.* (*Da algunos pasos y se detiene.*)
(Yo tiemblo. Ni á andar acierto.)

*D. Alb.* (¡Lindo talle!) Amado bien,
bello arcángel de este eden,
acércate. Soy Alberto.

*D. Joaq.* (Ya tengo fiebre.)
*D. Alb.* ¿Eres muda?
*Jacinta.* ¡Ay don Alberto! Yo falto
al deber....
*D. Alb.* (Voz de contralto.
Mejor habla que estornuda.)
¡Oh! Nada temas, que soy
caballero.
*Jacinta.* En eso fio.
*D. Alb.* Sí hermosa; sí, dueño mio.
*D. Joaq.* (¡Muy bien! Divertido estoy.)
*D. Alb.* Habla: no tengas reparo;
habla; pídeme la vida...
*Jacinta.* (¡Ah falso!...) Yo soy perdida
si usted no me da su amparo.
*D. Alb.* ¡Yo! (Como á nuevo Quijote
llega á mí con su querella
menesterosa doncella.—
¿Que tal estará de dote?)
*Jacinta.* ¡Calla usted!
*D. Alb.* Soy algo corto
de genio, y aunque consagro
mi alma á tu amor, no es milagro
que me haya quedado absorto.
*Jacinta.* ¿Sin verme? ¡Rara pasion!
*D. Alb.* ¡Ah, que ese talle me exalta,
y lo que á la vista falta
lo adivina el corazon.
(*Sigue hablándola en voz baja.*)
*D. Joaq.* (¡Cómo la apura el maldito!
¡Y le tenia por necio!—
Ahora habla bajo... ¡Mas recio!
No oigo palabra. ¡Estoy frito!)
*Jacinta.* Nunca fie usted en velos.
¿Y si fuese fea?
*D. Alb.* ¡Ah, no!
Me atrevo á jurarlo.
*D. Joaq.* (¡Y yo!)
*Jacinta.* ¿Y si fuese... vieja?
*D. Alb.* ¡Cielos!
Que te falte un diente ó dos,

bien; sé roma: importa un pito;
sé tuerta: yo lo permito;
pero ¿vieja? ¡No, por Dios!

*D. Joaq.* (Ya por la herida resuella!)

*Jacinta.* ¡Pobres señoras mayores!

*D. Alb.* (¡Jesus! Me dan transudores
solo de pensar en ella.)

*Jacinta.* Ni soy tuerta ni soy roma;
vieja, mucho menos.

*D. Alb.* Ya
lo supongo; claro está.....
Yo lo decia por broma.
Eres bella como el sol:
eso lo advierte cualquiera.
No obstante, si yo te viera
á la luz de ese farol...

*Jacinta.* No me atrevo. Otra ocasion
habrá...

*D. Alb.* ¿Me citas—¡qué idea!—
y no quieres que te vea?
Eso es amar á traicion.

*D. Joaq.* (¿Para cuándo son los truenos?)

*Jacinta.* Quizá te arrepentirás.

*D. Alb.* ¡No! Vaya: hiciste lo mas;
¿por qué no has de hacer lo menos?

*Jacinta.* Con razon me reconvienes
y á complacerte me obligas,
mas quiero antes que me digas
en que concepto me tienes.

*D. Joaq.* (¡Ya le tutea! ¡Y aqui!)

*D. Alb.* Te tengo por la mas rara
beldad...

*Jacinta.* No hablo de mi cara.—
¿Qué opinon formas de mí?

*D. Alb.* (Nada cuesta ser prudente
por si forte.) Yo imagino
que eres un ángel divino.—
(Pensando piadosamente.)

*Jacinta.* Luego al darte sin temor
y á estas horas una cita,
muy grande ha de ser mi cuita

y muy sincero mi amor.
*D. Joaq.* (Esto va malo.)
*D. Alb.* Soy tuyo.
(Las palabras no son obras.)
Sácame ya de zozobras....
*Jacinta.* Otra pregunta y concluyo.
Sé que has amado á otras bellas...;
quizá las amas aun....
*D. Alb.* Yo te diré. Eso es segun....
*Jacinta.* ¿Y si fuese yo una de ellas?
*D. Alb.* Yo he de ser tu caballero,
seas Laura ó seas Nise;
y si no porque te quise,
te querré porque te quiero.
*Jacinta.* Una soy; no dos mugeres,
y segun tu silogismo,
claro está que aun tiempo mismo
me quieres y no me quieres.
*D. Alb.* Acaba con Belcebú.
Buena ó mala, fea ó bella,
te quiero por tí y por ella,
seas ella, ó seas tú.
*Jacinta.* (*Acercándose al farol.*)
¿Es posible?....
*D. Joaq.* (Sudo tinta.)
*Jacinta.* Que ya no te ha dicho á voces
el corazon....
(*Alzase el velo.*)
¿Me conoces?
*D. Alb.* (¡Dios de Israel! ¡Es Jacinta!)
(*Breve pausa.*)
*Jacinta.* (¡Se queda lelo!)
*D. Joaq.* (¡Qué brinco
me da el corazon! Un beso
va á darla.... No. ¡Qué camueso!
Yo la hubiera dado cinco.)
*Jacinta.* ¡Nada me dices! Te pesa
de que sea yo....
*D. Alb.* No tal;
¡vaya!.... Pero.... es natural....
¡Pues!.... El gozo...., la sorpresa....

*Jacinta.* Otro mas fiel y constante,
si en tu lugar estuviera,
con velo y todo me hubiera
reconocido al instante.
*D. Alb.* ¡Oh! Ya latiendo veloz
el corazon me decia....
Ya ves tú; la simpatía....
Pero estrañaba la voz.
*Jacinta.* Yo te hablé naturalmente.
*D. Alb.* Pues bien, estarás de muda....
*Jacinta.* ¿Soy yo pájaro?
*D. Alb.* O sin duda
te ha constipado el relente.
*Jacinta.* Puede ser que en esta casa....
*D. Alb.* Prueba de ello aquel saludo
que me hiciste; el estornudo....
(¡Yo no sé lo que me pasa!)
*Jacinta.* En fin, no disputaré
contigo en cosas tan leves,
mas ya es hora de que pruebes
los quilates de tu fé.
*D. Joaq.* (¡Qué crisis!)
*Jacinta.* En mi dolor,
bien mio, á buscarte vengo....
*D. Joaq.* (¡Bien suyo!)
*Jacinta.* Porque no tengo
mas consuelo que tu amor.
*D. Alb.* (¿Qué será.... Estoy en un potro.)
Pero ¿qué te ocurre? Dime....
*Jacinta.* Mi madre cruel me oprime.
¡Me quiere casar con otro!
*D. Joaq.* (¡Sí; mas honrado y mas fiel!)
*D. Alb.* ¡Despotismo maternal!
¿Y dónde está mi rival?
*Jacinta.* ¡Ay! Aquí, en Carabanchel.
*D. Joaq.* (¡Ay! Aquí echando las muelas.)
*Jacinta.* Mas tambien está mi Alberto
aquí, y hará....
*D. Alb.* Sí, por cierto.
(Lo que hizo Cascaciruelas.)
*Jacinta.* Yo me vengo á refugiar

á tí....

*D. Joaq.* (¡Pues ya va de veras!)

*D. Alb.* En eso haces bien....

*Jacinta.* ¿Qué esperas?
Sígueme. Un cura, un altar.....

*D. Joaq.* (¡Hum!....)

*D. Alb.* (¡No es poco ejecutiva!)
¿Pero estás dada al demonio?
¿Así se hace un matrimonio?
No seas.... intempestiva.

*D. Joaq.* (¡Ah! Respiro. ¡Hombre soez!)

*Jacinta.* ¿Posible es que tal escucho?
¿No juraste amarme?

*D. Alb.* ¡Mucho!....,
y te lo juro otra vez.

*D. Joaq.* (¡Maldicion!)

*D. Alb.* Mas nuestra union...,
la verdad, no es oportuna.
Tú pobre, yo sin fortuna....
Hazte el cargo....

*D. Joaq.* (¡Bendicion!)

*Jacinta.* (¡Infame! ¡Y aun le queria!)
¡Ah! ¿Quién lo creyera, quién....

*D. Alb.* Yo lo digo por tu bien;
puedes creerlo, hija mia.

*D. Joaq.* (¡Bravo!)

*Jacinta.* ¡Pérfido!

*D. Alb.* Ya yes;
sin mas amparo que Dios....

*Jacinta.* ¡Calla, ingrato!

*D. Alb.* Hoy somos dos,
luego seríamos tres....
¡Jacinta! No seas loca.
Yo te amo con fanatismo,
te adoro, mas por lo mismo....

*Joaq.* (¡Bendita sea tu boca!)

*Jacinta.* ¡Así pagas, fementido,
á la que fuera tu esclava!

*D. Alb.* ¡Lloras! (Esto me faltaba.)

*D. Joaq.* (¿Lagrimitas? Soy perdido.)

*Jacinta.* ¡Ay desventurada, ay necia,

que te crei!

*D. Joaq.* (¡Dale bola!
No gastes tanta parola,
que temo una peripecia.)

*Jacinta.* ¡Callas!

*D. Alb.* ¡Ay! Estoy difunto;
el corazon se me parte,
¿pero á qué precipitarte?
Démos largas al asunto.

*D. Joaq.* (Bien.)

*Jacinta.* ¡Largas! No puede ser.
Mañana he de dar el sí.

*D. Alb.* ¡Ay, el mal es para mí!
Tú al fin.... te casas, muger!

*Jacinta.* Si tú te casas conmigo,
nos casaremos los dos.

*D. Joaq.* (¡Uf!....)

*D. Alb.* No puedo, y sabe Dios
con qué pena te lo digo.

*Jacinta.* Procedes como hombre bajo.

*D. Joaq.* (¡Asi; duro!)

*D. Alb.* No me hostigues,
criatura, no me obligues
á que eche por el atajo.

*Jacinta.* ¡Alberto, no me rechaces
tan sin razon y tan pronto!
¡Alberto, no seas tonto!
¡Alberto, mira lo que haces!

*D. Alb.* Otra vez, y esta es la quinta,
digo que no.

*D. Joaq.* (Es contumaz.)

*D. Alb.* ¡Jacinta, déjame en paz!
¡No seas loca, Jacinta!

*Jacinta.* ¿Sí? Te pesará.

*D. Alb.* ¿Amenazas?
¿Me citarás al juzgado....

*Jacinta.* Tú mismo te has sentenciado.

*D. Alb.* Pues.... lo dicho. Calabazas.
Veremos cuál de los dos
lo siente mas....

*Jacinta.* Sí, hombre ruin;

veremos.
(*Alzando la voz.*)
¡Tia! ¡Joaquin!
(*Aparecen á un tiempo doña Damiana, doña Luisa y don Joaquin.*)
*D. Joaq.* ¡Presente! ¡Gracias á Dios!

## ESCENA X.

JACINTA. DON ALBERTO. DON JOAQUIN. DOÑA DAMIANA. DOÑA LUISA. MATEO.

*D. Alb.* ¿Qué es esto? ¡Conspiracion!
¡Traicion!
*Doña D.* ¡Luces!—Acá estamos
todos.
(*Llegan Mateo y otro criado con hachones encendidos.*
*D. Alb.* (*A Jacinta.*) Llamaste á una tia....
*Doña D.* Yo soy la tia.
*D. Alb.* Ya.... Es claro....
(¡Y qué tia!) Y á un Joaquin....
*D. Joaq.* Ese soy yo. ¿Quiere usté algo?
*D. Alb.* Quiero averiguar la incógnita
de este curioso espectáculo;
quiero saber si se trata
de casar á un ciudadano
contra su gusto, y así....,
de sopeton....
*Doña D.* Al contrario.
*D. Alb.* Pues vamos, ¿qué significa
este golpe de teatro?
*Doña L.* Esto significa, Alberto,
que Dios castiga sin palo.
*Doña D.* Esto significa dar
á la zorra candilazo.
*Jacinta.* Y que se echa mal la cuenta
sin la huéspeda.
*D. Alb.* ¿Otro adagio?

*D. Joaq.* Y que la miel no se ha hecho
para la boca del asno.
*Doña D.* Mas claro. ¿No dije á usted
que tenia hecho reparto
de mis bienes entre dos
sobrinos mios?—
*D. Alb.* Ya caigo....
*Doña D.* Uno de ellos es Jacinta.
*D. Alb.* (¡Maldicion!....) Por muchos años....
*D. Jouq.* Y el otro soy yo.
*D. Alb.* Me alegro.
(¿Para cuándo son los rayos!)
*Jacinta.* Y aunque sabia muy bien
todo lo que hoy ha pasado,
y conspirar prometí
para dar á usted un chasco,
tanta fué mi ceguedad,
que á ser usted mas hidalgo
cuando fingí que fiaba
honor y vida en sus manos,
le hubiera dado la mia:
lo confieso sin reparo.
*D. Alb.* Gracias.... (¡Tengo don de errar!)
*D. Joaq.* (*A doña Damiana en voz baja.*)
Bien temí.... ¡De buena escapo!
*Doña D.* (*A don Joaquin.*)
Ya tenia yo tomadas
mis medidas por si acaso.
*Jacinta.* Dios me salvó del peligro.
Bendigo mi desengaño,
y me caso con Joaquin,
y gano mucho en el cambio.
*D. Joaq.* ¡Dios te lo pague, Jacinta!
¡Si tú supieras qué tragos
me has hecho beber allí,
escondido entre los álamos!
*Doña D.* Yo viviré con vosotros
y seré madre de entrambos.
*Doña L.* Y yo bailaré en la boda
con gran placer, que la aplaudo
solo porque en ella veo

el suplicio de un ingrato.

*D. Alb.* Baile usted enhorabuena.
A mí no me importa un rábano....
(¡Voto á Brios!....) ¿Piensan ustedes
que yo estoy desesperado?
Pues nada; tan fresco y tan....
(Me colgaria de un árbol.)
El que mas gana de todos
soy yo.... (Me llevan los diablos.)
Si es dichoso el que se libra
de una muger, ¡digo!: es grano
de anis, como dijo el otro,
matar de un tiro tres péjaros?
(Reniego de mi fortuna.)
Tengo un gozo que.... (que rabio.)
Buen provecho al que se casa:
yo estoy por el celibato.
Con que.... He dicho. Abur.... (El tifus
me va á dar si no me sangro.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA DAMIANA. DOÑA LUISA. JACINTA. DON JOAQUIN. MATEO.

*Doña D.* ¡Pobre diablo! Compasion
y grima y pena me da;
que, aunque disimula, va
por dentro la procesion.
Dura ha sido la leccion,
pero eran justas mis quejas.
Agache, pues, las orejas,
su villanía confiese,
y aprenda, mal que le pese,
á respetar á las viejas.
Es muy digna de censura
vieja que compra deleites,
y usurpa con sus afeites
los fueros de la hermosura;
pero ¿todas, por ventura,

se han vaciado en un troquel?
(*Aparte á don Joaquin.*)
Mas vale,—y Carabanchel
dirá á Madrid que no miento,—
una vieja con talento,
que una coqueta sin él.

**FIN.**

3 0112 117491487